

6 Daja - 21-3° 91-15

28

AZARES

# DEL COQUETISMO,

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

Re 4781

original de

*D. Antonio Mendoza.*



Núm. 2.

GRANADA.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE D. JOSE M. ZAMORA, EDITOR.

1851.

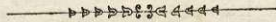


**Personas.****Actores.**

DOÑA BRIGIDA. ....	Sra. Sanchez.
SOFIA.. } .....	Sra. Rodriguez.
CAMILA } sus hijas.....	Sra. Baus.
DON ERNESTO.....	Sr. Fuentes.
ARTURO. ....	Sr. Malli.
DON NICASIO.....	Sr. Povedano.
NARCISO.....	Sr. Vivancos.
GABALLERO 1.º.....	Sr. Tamayo (V.)
IDEM 2.º.....	Sr. Tamayo (A.)
IDEM 3.º.....	Sr. Garcia (D.)
UN NOTARIO.....	Sr. Flores.
UN CRIADO.....	Sr. Valdivia.



*La escena es en una fonda en los baños de Sacedon: la accion principia á las doce del dia, concluyendo á las diez de la noche.*




---

*Esta comedia pertenece al Repertorio Dramático, propiedad de D. José María Zamora, quien perseguirá al que sin su permiso la reimprima ó represente en algun teatro del Reino, liceo, ó cualquiera otra sociedad formada por acciones, suscripciones, ú otra contribucion pecuniaria, sea cualquiera su denominacion, con arreglo á las leyes vigentes.*

## A D. Enrique Lumel.

*Admite, querido amigo, esta comedia, que aunque defectuosa y escasa de mérito siempre será apreciada de mi corazón: tú sabes su historia, conoces su argumento, y no ignoras que cuando la escribí con harta precipitación para embellecerla, aunque á mi pobre ingenio le hubiera sido permitido, como yo deseaba, no era mi pensamiento que viese la luz pública: hoy que por un azar de la suerte ha llegado á verla, quiero que nuestros dos nombres vuelen unidos, como lo están nuestras almas, por el vínculo santo de la amistad.*

**El Autor.**



---

---

## Acto primero.

*Sala decente en la fonda, muebles idem. A la derecha, en primer término, un sofá; á la izquierda un velador con periódicos, escribania, etc. á su lado un sillón: dos puertas á la izquierda: á la derecha una en primer término, y en segundo, balcon: puerta al fondo.*

### ESCENA I.

DOÑA BRIGIDA sentada junto al velador, y NARCISO saliendo, foro derecha, y hablando con los de adentro.

NAR. Está...? Bien.

BRIG. Oh! don Narciso.

*(Levantándose con prontitud.)*

NAR. Señora... (Vieja maldita!

Siempre la hallo en mi camino.)

Está visible Sofia?

BRIG. En el tocador.

NAR. Lo siento.

BRIG. Y su hermana?

Quién, Camila?

Estudiando la leccion

de piano.

NAR. Me electriza

la aplicacion de esa jóven.

BRIG. Con el aura matutina

se levantó...

- NAR. Lo supongo.  
BRIG. Y yo tambien.  
NAR. Tambien?  
BRIG. Viva  
como un fósforo, no bien  
el sol dora las colinas  
con sus refulgentes rayos  
derramando la alegria,  
y el ruiseñor con sus trinos  
trinando armonioso trina...  
NAR. Bella pintura...! Es usted...  
BRIG. Soy un poquito poetisa. (*Ruborizándose.*)  
NAR. (Habrà dragon!) Si, se vé  
en esa frente divina  
adonde del sacro fuego  
la radiante hoguera brilla.  
BRIG. Sé latin...  
NAR. (Loca completa.)  
BRIG. Y leyes...  
NAR. Cosa precisa  
para una señora.  
BRIG. Entiendo  
bastante de astronomia,  
NAR. Pues es usted un abismo  
de sapiencia, doña Brigida.  
Y sabe usted el castellano?  
BRIG. Poco: me corrió mas prisa  
aprender otros idiomas.  
NAR. Ya, si; que el habla nativa.  
Muchos sabios hay asi.  
Pero volviendo á Camila;  
ya sabe usted que por ella...  
BRIG. Muy temprano es la visita.  
NAR. Que por ella...  
BRIG. En este tiempo  
el calor me martiriza.  
NAR. Que por ella...  
BRIG. Y hoy el sol  
no arroja su luz tan viva.  
NAR. (No hay medio.)  
BRIG. Qué decia usted?  
NAR. (Siempre al hablar de Camila  
me interrumpe... Si será...?)  
BRIG. Probemos.  
Cómo!

- NAR. Decia  
que ademas que en este tiempo  
con pocos goces convida  
el lecho, hay mil inquietudes  
muy grandes que el pecho agitan,  
y que naciendo de amor...  
Usted quizás en su vida  
no habrá sentido su fuego,  
y hoy estraña mi visita  
y el que madrugue.
- BRIG. Pues no  
le dije que al ser de dia  
mi hija y yo nos levantamos...?  
Cómo duda que en mí exista...?
- NAR. (Vamos, ciertos son los toros.  
Vea usted aqui una conquista  
de las mil que tengo hechas  
sin querer...) Pues quién diria...
- BRIG. (Ingrato!)
- NAR. Que un corazon  
que ya debe ser ceniza...
- BRIG. Caballero, el corazon  
nunca es viejo... y no debia...
- NAR. No lo tome usted á ultraje,  
porque aunque asi fuese, habria  
quien en él ansiara hallar  
una bondosa acogida... (Con ironia.)
- BRIG. Y está usted asi de pié?  
no se sienta? (Se dirige á coger un sillón.)
- NAR. (Santa Rita!  
No está poco enamorada.  
Es circunstancia precisa  
apuntarla en el catálogo  
de las cuarenta mil victimas,  
que me asedian hace un mes.)
- BRIG. Con que, que existe decia..
- NAR. (Poniéndole el sillón que ha cogido.)  
(Aprovecharé este rato  
para hablarle de Camila.)  
(Sentándose al par que Doña Brígida.)  
Que si estuviera visible  
su hija...
- BRIG. Buena pamplina!  
(Levantándose de repente.)  
Pregúnteselo á un criado,

que yo estoy hoy muy de prisa.  
(*Vase por la puerta primera de la derecha.*)

## ESCENA II.

NARCISO, *levantándose y apartando su sillón.*

No lo dije... Se marchó,  
y con semblante hartó adusto  
en cuanto hablé... De buen gusto  
en amarme pruebas dió.  
(*Mirándose de arriba abajo.*)  
Eso sí... pero pensar  
que yo me guardara ahora  
para ella...? Pobre señora!  
Vamos, se va á suicidar.  
Y no será la primera:  
esto me produce tédio;  
mas, cómo pongo remedio  
por mas que evitarlo quiera?  
Cómo puedo, pecador,  
ahorrarlas yo tal quebranto,  
si soy general encanto  
de ese sexo engañador?  
Yo pudiera serles fiel...  
á una docena... á lo sumo;  
pero á todas, me consumo,  
y entrego al cabo la piel.  
A la vez, como en la fuente,  
mejor hacerlo podría,  
y las corresponderia  
asi, alternativamente.  
Pero, nada, desairadas  
se juzgarán las postreras,  
y á un tiempo quieren las fieras  
ser todas de mí adoradas.  
Por mitigar su sufrir,  
el día invierto en mi fortuna,  
á minuto cada una;  
y ni á comer ni á dormir  
me alcanza el tiempo... Señor,  
tengo yo la culpa de ello?



Si Dios me ha formado bello,  
me ha de costar tal favor  
la existencia? Hay tal afan!  
Cada una en su frenesi  
busque otro por ahí  
aunque no sea tan galan:  
(*Mirándose con el lente.*)  
de lo contrario, mañana  
esta amorosa inquietud  
me conduce al ataud  
en medio mi edad temprana,  
y el mundo exclamará... Oh!  
infeliz, cuál le asediaron!  
Entre todas le mataron  
y por hermoso murió!!!

### ESCENA III.

NARCISO: ARTURO *saliendo por la puerta segunda de la izquierda,*  
*y despues un CRIADO que sale por el foro izquierda,*  
*á la campanilla.*

ART. Hablas solo, chico?

NAR. Sí.

Me querellaba...

ART. Un momento.

(*Se dirige al foro y toca la campanilla.*)

Si alguien pregunta por mi,  
aquí en esta sala espero.

(*A un criado que sale y se va por el foro derecha.*)

Te querellabas... de qué?

NAR. De la injusticia del cielo.

ART. Narciso...

NAR. Si, lo repito:  
es injusto.

ART. Qué suceso  
desgraciado, á hablar te obliga  
de ese modo? Es algo nuevo?

NAR. No, Arturo; no es nueva ya  
la injusticia que lamento.

ART. Pues...

NAR. Tiene veinte y dos años.

- ART. Chico, pues no te comprendo.  
Qué injusticia...?
- NAR. La mayor.  
El formarme á mi tan bello,  
para que en breve á la tumba  
me conduzca el lindo sexo.
- ART. Ah! olvidaba tú locura.
- NAR. Mi locura? Lo celebro.  
Tú sabes los compromisos  
que me asedian? ¿los momentos  
tan dolorosos que paso,  
y los riesgos á que espuesto  
se vé un hombre de mis formas  
en este mundo perverso?
- ART. Con que has hecho otra conquista?
- NAR. Otra, chico, y hoy van ciento.  
(*Con sentimiento.*)
- ART. Temprano te levantaste.
- NAR. Una hora hará poco menos.
- ART. Y quién es la desdichada  
que se prenda así... (de un necio.)
- NAR. Tu suegra. (*Con malicia.*)
- ART. Mi suegra, cómo?
- NAR. La madre de tu embeleso.
- ART. Explicate.
- NAR. De Sofia:  
y como los dos... por eso...  
Piensas con un chiste insulso  
reír á mi costa un momento?  
Pues, ven acá, y ten presente,  
Narcisito, que en volviendo  
(*Cogiéndole de un brazo.*)  
á calificar á nadie,  
suponiendo que sea cierto,  
con intencion de mofarte  
de personas que yo aprecio,  
ó te echo por un balcon,  
ó sin reparo te estrello. (*Le suelta.*)  
Yo no soy de esos danzantes,  
de los que eres tú el primero,  
que si una mujer les habla,  
tal vez burlándose de ellos,  
se aplauden, y en una hora  
dicen que conquistan ciento.  
Yo á esos entes tan ridiculos

los escucho con desprecio ,  
y si una mujer me otorga  
un favor, el mas pequeño ,  
y es notado, y se comenta ,  
en vez de hacer gala de ello ,  
aun á costa de mi vida  
tenazmente lo desmiento.

NAR. Chico, yo... (Y es muy capaz...)

(Mirando el reloj que hay en una de las mesas, ó el que  
él saca.)

Perdona... Pero qué veo!  
Las doce... una cita... adios...  
Luego volveré... (Y si puedo  
ver á Camila...)

(Se dirige á tomar el sombrero que dejó en la mesa del foro  
izquierda.)

#### ESCENA IV.

Los mismos: un CRIADO que sale por el foro derecha  
y detrás ERNESTO.

CRIA. Pregunta  
por vos, el señor Ernesto  
de Guevara.

ART. Pase al punto.  
(Vase el Criado.)

NAR. Ese hombre aquí! (Asustado.)

ART. Pues qué es eso?  
le conoces?

NAR. No, jamás...

ERN. Arturo!

NAR. Adios. (Vase por el foro derecha.)  
(Ernesto y Arturo se abrazan.)

ESCENA V.

ARTURO, ERNESTO.

ERN. Ah! Qué veo!  
Aqui ese titere?

ART. Si.  
Frecuenta mucho la casa.  
Le conocias?

ERN. Si; le hice  
ha pocos meses la gracia  
de perdonarle la vida,  
y cargar sobre su espalda  
una docena de palos  
en un duelo: el muy canalla  
apretó á correr, y yo  
le sacudí...

ART. Fué la causa?

ERN. Por tonto y por parlanchin,  
allá en la corte.

ART. A tu entrada,  
por eso mostró tal miedo.

ERN. Me tiene en memoria.

ART. Vaya;  
por supuesto que te quedas  
con nosotros: ocupada  
se encuentra toda la fonda;  
pero ese cuarto, de nada  
(Señalando al primero de la derecha.)  
nos sirve á nosotros... y...  
(Ernesto quiere hablar.)  
No tienes que hablar palabra.  
En saliendo, el equipaje  
recogerás sin tardanza...  
Pero...

ERN.

ART. Arrimate un sillón,  
y hablemos en confianza  
un par de horas.

ERN. Al momento. (Se sienta).

ART. Pues sabrás que...

ERN. Antes de nada,  
cuéntame lo que ha pasado

- en estas cuatro semanas  
que habitas este lugar.
- ART. La relacion no es muy larga.  
Ya sabes dejé á Madrid  
sin decirte una palabra ,  
y me vine á Sacedon  
á pasar la temporada  
del verano, en compañía...
- ERN. Si, de la mitad de tu alma.  
Y perdona, sigue buena?
- ART. Cada vez mas bella.
- ERN. Enlaza  
tu interrumpido discurso ,  
y termina la alabanza.
- ART. Llegamos aqui, paramos  
en esta fonda, y por fausta  
casualidad, nuestros cuartos...
- ERN. Sigue.
- ART. Se comunicaban.
- ERN. Casualidad... Los buscaste  
tú?
- ART. Si.
- ERN. Y estando ocupada  
toda la fonda...
- ART. Eso es...
- Mas no te presumas nada  
infame, Ernesto: su madre  
de su lado no se aparta  
nunca, y aunque no, soy noble ,  
y ella, á mas de noble, honrada.
- ERN. A pesar de los rumores  
que por Madrid circulaban...
- ART. Y que yo supe atajar  
en poco tiempo.
- ERN. Caramba ,  
yo lo creo : si refias  
con el lucero del alba  
si la ofendia...
- ART. Eso debe  
hacer todo hombre, si un alma  
tiene...
- ERN. Es verdad, eso debe  
hacer; razon acertada.  
Mas los que como tú lo hacen  
confiados en la que aman

- sin conocerla, ó se esponen  
si ella á sus deberes falta  
á servir de burla y befa,  
ó á morir de una estocada.
- ART. Pero es tan dulce morir  
por la mujer adorada,  
que yo cuando pienso en ello,  
la muerte ciego buscara,  
por el placer de que ella  
al saber la nueva infausta,  
estremecido su pecho...
- ERN. Soltase una carcajada,  
y á otro amante que á su lado  
en aquel instante hallaba,  
dijese: «Oye usted? ese pobre,  
por probarme su constancia  
ha muerto.» En esto el galan  
complaciendo á su adorada  
da riendas á su alegría,  
y entre risas y algazara,  
mientras al otro le entierran,  
ellos los momentos pasan.
- ART. Qué maldad! Mas no es posible.  
Ya tú mania olvidaba  
de acusar á las mujeres.
- ERN. El escarmiento me valga  
contra ellas: mas sigamos  
tu relato.
- ART. A mi llegada,  
no teniendo ya á mi oido  
quien como tú siempre estaba  
diciéndome: «Que te venden,  
vé que esa mujer te engaña,  
que sabe mucho...»
- ERN. Y persisto...
- ART. Déjame acabar.
- ERN. Acaba.
- ART. A gozar de su cariño  
abandoné entera mi alma;  
nunca he dejado su lado,  
siempre estuve en su compañía,  
y entre mi madre, la suya,  
y su inestimable hermana...
- ERN. Su hermana?
- ART. Si, encantadora.

Tú no la conoces. Blanca  
como la nieve, unos ojos,  
una cintura...

ERN. Me agrada.

ART. Es mas jóven que Sofía.

ERN. Mas jóven, no será tanta  
su malicia, aunque ya nacen  
en este siglo enseñadas.  
El pueblo es bien poca cosa,  
con que...

ART. Cuidado, si tratas  
algo innoble...

ERN. Nada de eso:

(*Con gravedad.*)

será mi pasión muy casta;  
pasar el tiempo y no mas.  
Mas tu relación acaba,  
porque hay cuentos desgraciados.

ART. Te lo diré en dos palabras.

Que la amo cada vez mas:  
que gracias á mi eficacia  
y á sus encantos, de todos  
es querida y encomiada;  
que no falta á una función  
de su familia cercada,  
en donde yo gozo al verla  
aun no yendo en su compañía,  
pues me privo por temor  
de interpretación infausta  
de ir con ella, y que si sigue  
amándome con constancia,  
acaso no dando oídos  
á aquellas calumnias vanas...

ERN. No prosigas, temerario, (*Levantándose.*)

ó me marchó sin tardanza.

Serías capaz... de casarte?

ART. Y por qué no?

ERN. Tienes alma  
para decirlo, en el siglo  
diez y nueve!!

ART. No se casan  
las gentes en este siglo?

ERN. Las locas, si; las sensatas  
se pegan primero un tiro,  
como haré yo.

- ART. Ernesto, calla.  
No digas tal disparate.
- ERN. A que antes que yo te casas?  
Pues qué, notas en mi rostro alguna grave mudanza?  
Habré perdido el sentido?
- ART. No, pero de treinta pasas,  
y á esa edad, el aislamiento en que te ves, siempre cansa.  
Tu juventud borrascosa es á tu conciencia carga;  
ya te repugna correr tras las aventuras; ansias una amiga y compañera,  
y si encuentras una cándida;  
y un amigo te aconseja tu ventura con constancia,  
á pesar de ese tu horror al matrimonio, te casas.
- ERN. Una vez sola en la vida me ha amagado esa desgracia:  
una vez allá en Sevilla,  
y viendo tan avanzada la cosa, y que embruteciendo iba atrozmente, la marcha apresuré, y...
- ART. En Sevilla?  
Allí ha vivido la hermana de mi Sofía hasta ahora.
- ERN. No temo en ella encontrarla,  
pues la jóven inocente que iba á robarme la calma,  
hermana no puede ser de una que...
- ART. Ernesto, repara...
- ERN. Nada he dicho, disimula.  
Con que se saca en substancia que estás tan amartelado?  
Y dime, aspira á la plaza alguno?
- ART. Un tal don Nicasio Laurel, hombre de buen alma,  
aunque bastante orgulloso,  
recto, mas que siempre habla dándose un tono!



- ERN. Pues mira ,  
fácil es que congeniaran ,  
porque eso tambien á ella  
le sucede...
- ART. No es su alma  
tan susceptible á impresiones  
nuevas : su trato le agrada  
porque es cortés ; le distingue ,  
y eso el deber se lo manda ,  
debiéndole mil finezas.  
Há unos dias guardó cama  
por leve indisposicion  
Sofia , y antes faltaba  
el sol , que él á la visita ,  
y á preguntar con constancia...
- ERN. Es decir que viviria  
aqui , mas aun que en su casa.
- ART. Ciertamente.
- ERN. (Lo que ciega  
una pasion!) Y no alarma  
tu pecho eso mismo?
- ART. No ;  
tengo en ella confianza.  
Me ha jurado tantas veces...
- ERN. Si , juramentos , palabras  
de mujer.
- ART. Yo creo en ellas.
- ERN. Te se conoce en la cara.  
Mas si te aprecias , no dejes  
de observarlos...
- ART. Por qué causa ?
- ERN. Yo me entiendo. No la digas  
tampoco lo que tratabas  
sobre el casamiento.
- ART. Aqui  
(Mirando á la puerta segunda izquierda.)  
viene.
- ERN. Es verdad. La acompaña  
un hombre.
- ART. Ese es don Nicasio.
- ERN. Temprano pisa su estancia ,  
porque desde que yo vine  
no ha entrado... Tiene la casa  
otra puerta?
- ART. No.

ERN. Meditas?  
ART. (Si tendrá razon?) Qué hablabas?  
Ah! mira, viene su madre  
con ella. (Con alegría.)  
ERN. Cierto. (Esto marcha.  
Si logro que desconfie,  
lo demas pronto se alcanza...  
Pobre Arturo! Si me tardo,  
hace eterna su desgracia!)

## ESCENA VI.

ARTURO, ERNESTO, SOFIA y D. NICASIO del brazo, BRIGIDA detrás.

SOF. Señores.  
(Soltando el brazo de Nicasio que se queda á su lado.)

ERN. Bella Sofia...

SOF. Usted aqui!!

ERN. Si señora:  
me ha traído sin demora  
la amistad que fiel me guia...

SOF. Hacia Arturo...

ERN. Cabalmente.

SOF. (Mucho siento su venida.)

ERN. (Me parece, por mi vida,  
que no le es indiferente  
mi llegada.)

BRIG. En el balcon  
voy á ver si Narcisito...  
(Entra en el balcon, cerrando las vidrieras tras sí.)

ERN. Eh? que tal el amiguito:  
no desperdicia ocasion.

(A Arturo, por don Nicasio que habla con Sofia.)

ART. Oh! pues le he de atormentar.

SOF. Sentarse, señores. Don  
Nicasio...

(Brindándole con la mitad del sofá donde ella se ha sentado.)

ERN. Buena ocasion:

(A Arturo, indicándole que se adelante.)  
anda.

- ART. Tenemos que hablar.  
(A Sofía, sentándose á su lado.)
- NIC. Oh! (Retirándose ofendido, al ver que Arturo se ha  
interpuesto al ir él á sentarse.)
- ERN. Si gusta entrete ner  
(Brindándole con el sillón que está junto al velador y un  
periódico.)  
el tiempo?
- NIC. Gracias.
- ERN. No obstante...  
(Porfiando, hasta que don Nicasio lo toma y se sienta  
sin dejar de mirar á Sofía. Ernesto queda á su lado.)
- SOF. No me parece el instante...  
(Bajo á Arturo.)
- ART. No importa; breve he de ser.  
Hoy he concebido nueva  
sospecha, y deseo, Sofía,  
terminar la lucha impía  
que mi valor pone á prueba.  
Ese don Nicasio...
- SOF. Qué?  
vuelve usted á su tema eterno?  
Siempre ese hombre.
- ART. Es que un infierno  
abrigo aquí, por mi fe...
- SOF. Vendrá á paseo?
- ART. Yo...? no.  
(Con resolucion.)
- SOF. Una prueba de cariño!!
- ART. Pero es que...
- SOF. No sea usted niño.  
Es que aun no me contestó!
- SOF. Hablaremos en paseo.
- ART. Está bien... mas por favor  
dígame si...
- SOF. Ese clamor  
es del último correo?  
(Levantándose sin hacer caso de Arturo, y yendo á  
apoyarse en el hombro de don Nicasio, que la mira con  
satisfaccion.)
- NIC. Creo que sí.
- ERN. (Que culebron  
(Que lo ha observado todo.)

- ART. es la niñita! }  
 de su genio. } *Aprensiones*
- ERN. Arturo, vienes  
 conmigo?
- ART. Una ocupacion  
 me lo impide.
- ERN. Y es...? *(Bajo á Arturo.)*
- ART. Que á ir  
*(Bajo á Ernesto, gozoso.)*  
 voy con ella.
- ERN. Eso es sagrado.  
*(Pobre chico!)*
- SOF. Está enfadado?  
*(Aparte á Nicasio con coqueteria.)*
- NIC. No señora. *(Con fatuidad.)*
- ART. Es decir... *(A Ernesto.)*
- ERN. Que mira como se engrie  
 de la lisonja al arrullo:  
 ella halagará su orgullo...  
 Y ahora me mira...  
*(Don Nicasio hace lo que marcan los versos.)*
- ERN. Y se rie.
- ART. Por vida... *(Adelantándose.)*
- ERN. Tente.
- SOF. Ya es hora  
 de salir.
- ART. Adios.  
*(Yendo á coger su sombrero del sillón en que lo dejó á  
 su salida y despidiéndose de Ernesto.)*
- SOF. Laurel,  
 viene usted?
- NIC. Oh! si.  
*(Ofreciéndole el brazo que ella acepta.)*
- ERN. Con él. *(Bajo á Arturo.)*
- ART. Diviértase usted, señora.  
*(Volviendo á dejar su sombrero.)*
- SOF. Pues no viene?
- ART. No. *(Secamente.)*
- SOF. Y tampoco  
 don Ernesto?
- ART. Es imposible...  
*(Apresurándose á contestar con ira.)*
- ERN. *(Pobre chico! Es bien horrible  
 su situacion.)*

ART.  
SOF.

(Yo estoy loco!)  
Avisé usted á mi hermana  
(Después de tocar la campanilla y á un Criado que sale por el foro derecha.)  
de que en el jardín estamos.  
que baje.—Vamos? (A don Nicasio.)  
(El Criado entra por la puerta segunda izquierda.)

NIC.  
ERN

Si, vamos.  
(Qué pareja tan galana!)  
(Viéndolos marchar por el foro izquierda.)

## ESCENA VII.

ARTURO y ERNESTO.

ART.  
ERN.

Qué infamia! qué...  
Mátate  
por defenderla, insensato,  
y toma á cuenta un buen rato.

ART.

Ernesto, me vengaré.  
(Vase por la puerta primera de la izquierda.—El Criado atraviesa al foro.)

## ESCENA VIII.

ERNESTO, después CAMILA

ERN.

Se vengará; lo predice  
el furor que ahora le agita,  
mas de necio se acredita  
aunque cumpla lo que dice.  
Envidiable posición!  
Y eso pasa á un hombre honrado,  
porque una vez obcecado  
entregó su corazón;  
y luego culpan el que  
un hombre las quiera á todas,  
y perrito de mil bodas

á ninguna de su fe :  
ese obra como Dios manda ,  
y feliz el universo  
fuera, si ese plan perverso  
fuese general demanda.  
Nada, guerra á la mujer.  
Yo dar á una mi fortuna ,  
cuando no hay buena ninguna ,  
y acaso despues de ver  
una escena parecida ?  
Nada, no: con alma quieta  
como pueda, á una coqueta  
no me he de dejar con vida.  
(*Dentro.*) Voy al punto.

CAM.

ERN.

CAM.

ERN.

BRIG.

CAM.

ERN.

CAM.

ERN.

CAM.

ERN.

CAM.

Dios! qué voz!

Ernesto!

(*Sale por la puerta segunda de la izquierda.*)

O es mi deseo ,

ó...

No viene. Mas que veo !

(*Deteniéndose y quedando tras las vidrieras entornadas.*)

No, soy yo. Sorpresa atroz !

No es verdad, Ernesto?

A fe

que no esperaba...

Lo infiero...

porque entonces, caballero,

no pusiera usted aquí el pié.

Cómo!

Porque no querria

encontrar el calavera ,

á la que pasion sincera

en Sevilla le ofrecia.

Como entonces usted al ver

que en vano se molestaba ,

y que astuto no lograba

su leal virtud corromper ,

pondria pronto remedio ,

y aun antes de aficionarse

y lealmente enamorarse ,

pondria tierra por medio.

Con que usted sabe...?

Sé todo.

Sé su inicuo proceder ;

con que no me vuelva á ver

- ERN. à solas, pues no es el modo...  
CAM. Perdone usted, yo no ansiaba...  
ERN. Si, fué una casualidad ;  
CAM. pero espero en su amistad ,  
ERN. que pues que no codiciaba  
CAM. verme... deje mi presencia  
ERN. y no vuelva à importunar...  
CAM. Mas, no ha logrado ablandar  
ERN. ese corazon mi ausencia ?  
CAM. Ablandarle? si señor :  
ERN. antes le amaba, hoy le adoro...  
CAM. Pues... *(Adelantándose resuelto.)*  
ERN. Paso. Es que mi decoro  
CAM. es primero que mi amor.  
ERN. Con que no puedo esperar  
CAM. el ser un dia atendido ?  
ERN. Si señor, y muy querido ;  
CAM. mas delante del altar.  
ERN. Ah! *(Siempre altar...)*  
CAM. Le horripila ?  
ERN. Pues medítelo... que entiendo  
CAM. que à no ser asi...  
ERN. *(Haciendo ademán de retirarse.)*  
CAM. Comprendo  
ERN. *(Cogiendo su sombrero.)*  
CAM. Caballero...  
ERN. Adios, Camila.  
ERN. *(Si será esta una escepcion?)*  
ERN. *(Dirigiéndose al foro, donde tropieza con Narciso que sale.)*

## ESCENA IX.

Los mismos, NARCISO, y despues BRIGIDA que sale del balcon.

- NAR. Uf! *(Volviéndote la espalda para que no le conozca.)*  
ERN. Perdone.  
CAM. *(Sin mirarle, vase por el foro derecha)*  
ERN. Este pedante...  
CAM. La encuentro sola.  
NAR. *(Se dirige á acercarse un sillón. Camila se va por el foro izquierda.)*

BRIG.

Un instante

(Brigida viene à su puesto.)  
ruego me preste atencion.

(Cogiendo à Narciso del brazo, que al ver à doña Brigida  
suelta el sillón y queda estupefacto.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## Acto segundo.

*La misma decoracion del primero.*

### ESCENA I.

DOÑA BRIGIDA y CAMILA.

- CAM. Pero mamá...
- BRIG. Está pensado.
- CAM. Sin embargo...
- BRIG. No hay que ver;  
tengo mi juicio formado.
- CAM. Mire usted lo que va á hacer.
- BRIG. Pues me gusta. Es disparate  
unirme á un hombre querido?  
Antes que el señor me mate  
quiero enterrar á un marido.
- CAM. Y será el segundo.
- BRIG. Pues.  
La cuenta bien ajustada  
tienes: pero, ¡ay! si son tres,  
que placer, Camila amada!
- CAM. Pero diga usted, mamá,  
y si el segundo la entierra?

**BRIG.** Habré disfrutado ya  
de los goces de la tierra.  
Esto no es vivir, Camila.  
Sin un marido á mis años...  
vamos... me falta... Tranquila  
me espongo á los desengaños.  
Y aunque jóven y aturdido,  
porque aparento ser vieja  
me maltrate mi marido  
sin oír ruego ni queja,  
aunque en riña cada día  
me fracture un hueso ó dos,  
en medio de mi agonía  
diré: ¡sea todo por Dios!  
Y no soltaré un gemido,  
pues me tendrá consolada  
saber que tengo un marido  
y que me encuentre casada!

**CAM.**

**BRIG.**

Vaya un capricho ridiculo!  
**BRIG.** Capricho? eso no es verdad:  
si un marido es un artículo  
de primer necesidad!

**CAM.**

Calle usted, mamá: si alguno  
tan raro discurso oyera,  
juicio vil, el importuno,  
de mi educacion hiciera.

**BRIG.**

**CAM.**

Juicio vil?  
Si, y pensaria  
de muy acertado modo;  
mas, si conoce á Sofia,  
de quien soy distinta en todo.

**BRIG.**

**CAM.**

Y haces mal.  
No, que hago bien,  
y me ahorro muchos pesares.  
El coquetismo tambien  
suele tener sus azares.  
Ahora se mira obsequiada  
y es su imperio sin segundo;  
pero hay un dia en que odiada  
vendrá á ser aun de ese mundo.  
Esos hombres que se humillan  
y aplauden su gentileza,  
solo su orgullo mancillan  
mientras dure su belleza:  
morirá tarde ó temprano

esta del tiempo al rigor ,  
y verá solo un tirano  
en quien es hoy su amador.

BRIG. Eso es verdad: pero yo  
que tal riesgo no me inquieta ,  
pues mi faz se estacionó ,  
bien puedo hacerme coqueta.

CAM. Usted, mamá?

BRIG. Si, hija mia ;  
y atormentaré á mas de uno  
con esa máxima impia  
cuando hoy no tengo ninguno.

CAM. Pero mamá...

BRIG. Ya verás :  
obsérvame y á Sofia ,  
y si la imito podrás  
conocer bien.

CAM. Madre mia ,  
piense usted que va á ponerse  
en ridiculo.

BRIG. El primero  
que loco ¡ay Dios! va á volverse  
por mí, es ese caballero  
Narciso.

CAM. Pobre infeliz! (Con ironia.)

Mírele usted con piedad.

BRIG. O él humilla la cerviz  
ó no tendré caridad. (Levantándose.)

Voy un rato á mi aposento ,  
y allá en gran meditacion ,  
repasaré en un momento  
de coqueta mi leccion ;  
y cuando con mis traiciones  
el pobre se dé al demonio  
por lograrme... condiciones  
pondré para el matrimonio.

(Vase por segunda puerta de la izquierda.)

ESCENA II.

CAMILA, despues ERNESTO.

CAM. Pobre mamá! Pues no piensa...  
yo procuraré evitar...  
Si esa máxima funesta  
está en una jóven mal,  
cuánto mas intolerable  
es en su juicio y edad?  
Pobre Arturo! cuánto sufre!  
Ahi encerrado se está,  
(Señalando á la puerta primera de la izquierda.)

y en tanto mi hermana rie  
y menosprecia su afan.  
Pero me olvido de Ernesto,  
que una cita poco há  
me ha pedido en esta sala,  
donde me trajo mamá  
para hablarme de sus planes;  
y si viene, va á pensar  
que accedí á su peticion:  
oh! no: huyamos sin tardar.  
Mucho le amo, mas pues él  
solo en mí pretende hallar  
un pasatiempo pueril,  
yo le olvidaré.

ERN. Aquí está.  
(Saliendo por el foro derecha.)  
Gracias, Camila.

CAM. (Ya es tarde.)  
ERN. Gracias le repito, hermosa,  
pues mi súplica piadosa...  
(Si me habré vuelto cobarde?  
Nada adelanto en mi plan:  
si resiste, digo que...)

CAM. Don Ernesto, no hay á fe  
motivo para ese afan.  
He venido á este aposento  
sin querer, lo sabe Dios;  
y el vernos aqui los dos,

- ERN. tambien sabe que lo siento.  
Pues yo no; por un instante  
dignese amable escuchar,  
y entonces podrá juzgar  
del corazon de su amante.
- CAM. De mi amante? Y sabe usted,  
por ventura, si lo es mio?
- ERN. Camila, ese fallo impio...
- CAM. Es cierto, y lo probaré.  
Puesto que aqui nos hallamos  
por una casualidad,  
deseo que con verdad  
nuestros pechos nos abramos.
- ERN. A eso mismo aspiro yo.
- CAM. Pues arrime usted un asiento.  
*(Ernesto acerca un sillón y se sienta.)*  
Bien sabe que de el momento  
que á mi vista se mostró,  
en mi virgen corazon  
supo un afecto grangearse,  
que al cabo vino á trocarse  
en ardorosa pasion.
- ERN. Pues no acaba de decir...
- CAM. Me permite usted acabar,  
ó tendré que renunciar...
- ERN. Ya no vuelvo á interrumpir.
- CAM. Yo que las artes odiaba  
de eso que llaman coqueta,  
al notar que mi alma inquieta  
mas cada dia le amaba,  
creyéndole un hombre honrado  
no gocé en verle sufrir,  
y sin temor de mentir  
le mostré mi amor sagrado.  
Pasó un dia y otro dia,  
ya le fui á usted conociendo,  
y claro su intento viendo  
cobré la dignidad mia.  
Y aunque como antes le amaba,  
por no hacer mi honor pedazos,  
supe triunfar de los lazos  
que astuto me preparaba.  
Al cabo lo conoció:  
vió en la resistencia mia  
vana su intencion impia,



y de mi lado marchó.  
Pasé el justo sentimiento ,  
mas recobrada la calma ,  
contrita encomendé el alma  
del que amé con ardimiento ;  
pues al ver tan torpe accion  
y un desengaño tan triste ,  
dije para mí, no existe  
quien encendió mi pasion.  
Hoy le hallé á usted hace un instante :  
su trato no me disgusta ,  
su continente me gusta ,  
pero en cuanto á ser su amante...  
uno solo he de tener  
y ese ha dias que murió :  
con que ya vé usted... que yo...  
mas franca no puedo ser.  
Es verdad: mas su franqueza  
juro por Dios que me place ,  
y que estimo que me trace  
la senda su sutileza  
por donde tengo que ir ;  
pues segun juzga mi intento ,  
con ese mismo argumento  
mi objeto he de conseguir.  
Usted dice que ha espirado  
el que procuró engañarla ,  
no quiero yo contriarla  
y... ¡Dios le haya perdonado !  
Mas sin duda su razon  
el cambio recordará  
de las almas, y que acá  
se llama transmigracion.  
Esta máxima sentada ,  
dudará usted que su amante  
haya podido un intante...?  
Ja, ja...! Jesus, que humorada...!  
Déjeme usted concluir.  
Siendo cierto que murió ,  
ahora considero yo  
que subió al cielo al morir ,  
y que allí dió al Hacedor  
cuenta de su breve vida ,  
en el vicio sumergida  
con escándalo y horror.

ERN.

CAM.  
ERN.

- Dios no la encontró disculpa ,  
y por castigarle fiel ,  
á mí que era el alma de él  
me mandó aquí á espiar su culpa.
- CAM. Por cierto ingenioso modo...  
ERN. Logro al fin por dicha hallarla.  
CAM. Y está dispuesto á espiarla  
hoy, señor alma, en un todo?  
ERN. Haciendo una aclaracion.  
Sin que á ofenderla me atreva ,  
antes, exija una prueba  
de su acendrada pasion.
- CAM. Una prueba?  
ERN. Si, y despues...  
No necesito nombrarla...  
estoy dispuesto á espiarla  
acorde con mi interes.  
A no ser que usted prefiera  
no dármela... para qué  
yo dudando de su fe ,  
no creyéndola sincera ,  
ahogue en mi corazon  
el puro amor que le exalta ,  
y no espiando mi falta  
haga mi condenacion.
- CAM. Con que no hay medio?  
ERN. Ni uno.  
(Ya parece que se humilla.)  
CAM. El acceder me mancilla ,  
mas no hay recurso... (Muy vivo.)  
ERN. Ninguno.  
CAM. Siendo asi...  
ERN. (Venci.)  
CAM. Me allano...  
ERN. Postrado... (Cayendo de rodillas.)  
CAM. A que eternamente  
se consuma en llama ardiente.  
Perdone por Dios, hermano.  
(Vase por la puerta segunda de la izquierda.)

### ESCENA III.

ERNESTO, *despues* ARTURO, *puerta segunda de la derecha.*

ERN. Camila... Buena partida !!  
Y esa mujer logrará...? (*Levantándose.*)

Si, si, no hay recurso, ya  
venzo ó me cuesta la vida.

ART. (Esto no puede durar.)

ERN. (Y he de dejar esto asi?)

ART. Ernesto!

ERN. Arturo, tú ahí?

ART. Si: qué hacías?

ERN. Meditar.

ART. Meditar tú?

ERN. Por qué no?

Tambien me llegó el momento.

ART. Tienes algun sentimiento?

ERN. Y grande.

ART. No como yo.

ERN. Allá se van.

ART. Imposible.

Tú no puedes padecer

cual yo por una mujer,

y ese es el mal mas terrible.

ERN. Yo lo creo, doloroso.

ART. Cierto?

ERN. No hay un padecer

tan grande, cual el hacer

como nosotros, el oso.

ART. Qué escucho! Me has sorprendido.

Como nosotros...

ERN. No hay mas.

ART. Luego tú... Ernesto...

ERN. Ahí verás.

ART. Pero es cierto lo qué he oido?

El oso tú?

ERN. Y grandemente.

Quando lo hace un cualquiera,  
vaya; pero un calavera



- si lo hace, es horriblemente.
- ART. Vaya un lance prodigioso...!
- ERN. Si, los dos hemos pecado:  
tú, Arturo, por confiado,  
y yo por muy receloso.
- ART. Esplicame...
- ERN. Para qué?  
Con decirte bastaría,  
que la hermana de Sofia  
es la jóven que yo amé.
- ART. La de Sevilla?
- ERN. La misma,  
y siempre tan desdenosa;  
mas que con gracia donosa  
me ha levantado aquí un cisma...
- ART. Envidia, Ernesto, tu humor,  
pues te querellas de un mal  
que con el lazo nupcial  
tiene remedio.
- ERN. Uf! qué horror!  
No quieras que me intimide:  
Aun me estás aconsejando  
con lo que te está pasando...?  
Deseas que me suicide?
- ART. En medio de mi pesar  
te aconsejo por tu bien,  
que entre lo malo, tambien  
se suele lo bueno hallar.  
Esto no es un desacierto;  
entre falaces mujeres,  
hay que cumplen sus deberes;  
el caso es tener acierto.  
Y sino, vénos quejosos  
á ambos con distinto afan,  
y ten presente el refran,  
los extremos son viciosos.
- ERN. Eso es cierto por mi fe:  
pero es vano que me mande  
yo mismo... mi miedo es grande.  
Arturo, lo pensaré.  
Ahora tratemos de tí.  
Cuéntame lo que ha pasado  
en tres horas que mi lado  
abandonastes aquí.
- ART. Nada, chico: que he entendido

en ese tiempo el engaño ,  
 que sin tu ayuda, en un año  
 no hubiera yo comprendido.  
 Y mis sentidos porfian  
 en recordar lo pasado  
 y que en limpio hemos sacado  
 que con razon la ofendian.

ERN.

Arturo...

ART.

Si, con razon ;  
 pues comprende hoy mi interés ,  
 que capaz de todo es  
 quien tiene su corazon.

ERN.

Pues qué causa?

ART.

Quando aqui  
 confuso y desesperado  
 te dejé solo , abismado  
 en mi ciego frenesi ,  
 y entré en mi cuarto furioso ;  
 ella al jardin se bajó ,  
 y á gozar se abandonó  
 con semblante cariñoso.  
 En medio de su alegria  
 un banquete improvisaron ,  
 y al par que ellos dos gozaron  
 yo de despecho gemia.

ERN.

Calla... no te da vergüenza  
 confesar tu afrenta asi ?  
 En tu amante frenesi ,  
 que nunca el dolor te venza :  
 ya que fuiste tan cobarde ,  
 que en aquel mismo momento  
 no castigaste su intento  
 haciendo ostentoso alarde...

ART.

Y mataria su honor.

ERN.

Ella está matando el tuyo  
 sin merecerlo, y arguyo  
 que es de los dos el mejor.

ART.

Pero yo jamás lo haré.

ERN.

Mas dime, aun crees aqui  
 que una mujer que obra asi  
 abrigue ni honor ni fe ?  
 Que la que tiene un amante  
 que la ofrece en su cariño  
 con el corazon de un niño  
 un afecto tan gigante ,

sin oír en su locura  
 los que su mal le predican  
 y que la verdad le dicen  
 para evitar su amargura,  
 lo sacrifique vilmente  
 al interés ó al orgullo,  
 y en otro amoroso arrullo  
 lo olvide villanamente?  
 Una mujer que obra así  
 en su torpe corrupcion,  
 ni merece compasion,  
 ni ese amante frenesi.

ART.

Ah! sí, eso es cierto, lo veo:  
 conozco su iniquidad,  
 mas que adoro su beldad  
 aun en mi despecho creo.  
 Y tú no lo sabes todo;  
 tú no sabes que fué ella  
 la que alentó mi querella  
 para obrar hoy de este modo,  
 y que con falsa intencion  
 me juraba amor eterno,  
 para despues en infierno  
 transformar mi corazon.

ERN.

Bien, suprime los extremos;  
 eso mereces por tonto,  
 es decir, por recto y pronto  
 remedio à tu mal busquemos.  
 Ellos vienen del jardin;  
 (*Mirando al foro izquierda.*)  
 yo entretendré al otro amante,  
 Arturo, y en este instante  
 tengan tus amores fin.

### ESCENA IV.

*Los mismos; SOFIA y D. NICASIO: vienen del brazo y hablando aparte.*

Nic.  
 Sof.

Con que espero...  
 Si ese amor

- NIC. es profundo...  
Pues no di pruebas bastantes...
- SOF. Con todo...
- NIC. Hubo amante mas servil?
- ART. Vive Dios! (Qué voy á hacer?)  
(*Aparte conteniéndose.*)
- SOF. Oh! señores, por aqui?  
(*Soltando el brazo de Nicasio.*)
- NIC. (Pobre chico!)  
(*Mirando á Arturo con aire de triunfo.*)
- ART. Si señora;  
(*Ofendido y con intencion.*)  
sentimos interrumpir...
- SOF. No por cierto: entre el señor y yo, no hay ya que decir.  
(*Señalando á don Nicasio, y marcándolo mucho. Este hace un movimiento ligero de satisfaccion.*)
- ERN. Anda, toma esa indirecta.  
(*A Arturo.*)  
Lo creo, en coloquio feliz pasan ustedes el dia...  
cual buenos amigos...
- SOF. Si.  
Y ahora me recuerda usted el desaire aquel que aqui me hicieron esta mañana ambos á dos, en venir negándose á pasear...
- ERN. Un incidente infeliz, en que no tuvimos parte, nos obligó á obrar así. Mas el justo sentimiento que ha debido usted sentir, y que ha sentido en efecto, segun supimos aqui, Arturo desea ahora disipar, y con feliz disculpa lograr á un tiempo...
- SOF. Puede empezar á decir, que el señor...
- ERN. Ese me hará el obsequio de admitir por un instante mi brazo

para hablar de asuntos... y...

Yo siento mucho privarla...

*(Bajo á ella.)*

Vamos, y qué haces tú ahí?

*(Bajo á Arturo.)*

Firme en ella, voto á san...!

Y nosotros por aquí,

*(Pasando al lado de don Nicasio, ofreciéndole el brazo.*

*y llevándoselo por el foro izquierda.)*

que es lástima que reñidos

estén: no opina usted así?

NIC.

Con que se trata...?

ERN.

Y lo duda?

nos vamos á divertir.

*(Le vengaré en este instante.)*

Principiemos á aplaudir

su ventura. No se ríe?

NIC.

Pues no? *(Se burla!)*

ERN.

Así, así.

*(Riéndose los dos se van por el foro derecha.)*

## ESCENA V.

ARTURO, SOFIA, *que ocupa el sillón de junto al velador.*

SOF.

Con que me tiene que hablar?

ART.

Sí, por la postrera vez.

SOF.

Jesus, que tono!!

*(Imitando á Arturo.)*

ART.

Señora,

prescindamos ahora de él,

y óigame con atencion;

yo se lo suplico á usted.

SOF.

Y manda esa gravedad

tambien, el que hable de pié?

ART.

Manda, ante todo. que hable,

y eso, señora, lo haré.

Hace como tres semanas...

SOF.

De largo lo toma usted.

ART.

Mas largo lo tomaria

- si fuese narrador fiel ,  
pues tratando de pintar  
cuanto por ella pasé ,  
empezar debí del día  
que la ví por primera vez .  
SOF. Gracias por esa lisonja...  
(Este lenguaje no es de él.)  
ART. Ni es lisonja, ni es ultraje ,  
y si me oye, seguiré .  
Hará como tres semanas ,  
que don Nicasio Laurel  
en la fonda que habitamos ,  
puso, señora, los piés .  
Antes de hacerlo, sabia  
yo su amoroso interés ,  
mas fiado en la palabra  
y en el cariño de usted ,  
no me infundia recelo  
verla siempre al lado de él :  
la tenia en buen concepto ,  
y ahora veo me engañé ,  
y que aun á sus mismos ojos  
he hecho hasta aqui un buen papel !  
SOF. Arturo...  
ART. Puede alabarse  
de haber burlado mi fe  
con estremado talento ,  
y hácerme caer en la red ,  
a pesar que me constaba  
con otros su proceder :  
puede en fin lisonjearle  
lo mucho que sabe usted ,  
como á mí me lisonjea  
el haber obrado bien .  
SOF. Caballero... mi conducta...  
(Este, aconsejado fué.)  
ART. Es, Sofia, abominable ,  
y lo justificaré .  
En buen hora á don Nicasio  
adore con interés ;  
esas son cosas del mundo  
y Dios es tan solo el juez .  
Pero hacer público escarnio  
olvidando su deber  
de la sagrada virtud ,

dar escándalos con él  
y hacer alarde de un crimen,  
es inicuo proceder.

SOF. Arturo, esa acusacion...

ART. Tal vez me escedi, lo sé;  
mas perdonad, si mi labio  
indiscreto, osa verter  
la hiel de que el corazon  
hoy rebosando se vé.

SOF. Disculpa su poca edad  
tan repetida sandez,  
y por eso la tolero  
y no me alejo de él.

Qué puede decir el mundo  
porque ese hombre me ame fiel?  
no somos libres los dos?  
no soy dueña de mi fe?

ART. Y no hay en la sociedad  
murmuracion que temer,  
deberes que respetar?

SOF. Eso, Arturo, ya lo sé:  
pero cual yo dejo á todos  
que obren á su placer,  
exijo que hagan conmigo,  
y si no, qué le he de hacer?  
no me importan las hablillas  
ni nunca las temeré.

ART. Pero siempre esa conducta...

SOF. Acabemos de una vez.

ART. Acabemos, si señora,  
oso pretendo yo hacer,  
Y como no la propongo  
cual otros, el escoger,  
como estoy ya convencido  
de cual su conducta fué,  
y como usted descaba  
viniéramos á romper  
sin dar por su parte el paso,  
yo me retiro cortés,  
cedo el campo á mi rival,  
y pórtese usted con él  
por interés ó capricho,  
con mas noble proceder.

SOF. Arturo...

ART. (Cuánto padezco!

- SOF. pero yo me venceré.)  
(Nadie nos escucha ahora  
y me da lástima á fe.)  
(*Pasando junto á Arturo con coqueteria.*)  
Aunque debiera enfadarme  
por tan adusto desden,  
le aprecio en tal alto grado  
que en vano me esforzaré.  
Cuándo he dado yo lugar  
para tan necia sandez?  
no aprecio en nada su amor?  
Mil veces no le mostré,  
rebajándome en mi orgullo,  
cuán grande era mi querer?  
No le debo sacrificios  
que jamás olvidaré?  
No...
- ART. La posicion varia ;  
ese tiempo ya se fué,  
y hoy le vale mas que Arturo  
un don Nicasio Laurel.
- SOF. Y ese concepto Sofia  
le merece...?
- ART. Yo... mi fe...
- SOF. Asi piensa un caballero  
de la que pudo querer...?
- ART. Asi pienso ; mas no obstante  
aun de opinion variaré :  
dígame usted francamente,  
Arturo, adoro á Laurel,  
y me alejo en el instante  
sin sufrir ni padecer.  
Mil veces ya se lo he dicho.
- SOF. Y á las mil no contesté ?
- ART. Si, pero siempre negándolo.
- SOF. Y Arturo, á qué ese interés ?  
Sigamos como hasta ahora,  
porque tampoco ha de ser  
no poder hablar conmigo  
ninguno...
- ART. Conteste usted,  
y...
- SOF. Hagamos las amistades...  
(*Tendiendole la mano.*)  
Rehusa ?



- ART. (Qué voy á hacer?  
me tachará de orgulloso...  
Algo me debe querer  
cuando asi se baja á mi.)
- SOF. Con que habré de recoger  
la mano que está tendida?
- ART. No, que yo la estrecharé.  
(*Estrechándola con cariño.*)

## ESCENA VI.

*Los mismos: ERNESTO y DON NICASIO.*

- ART. Mas será como otras veces,  
ó siempre mia?
- SOF. Si á fe.  
Alguien viene...  
(*Separándose de Arturo con prontitud.*)
- ERN. Concluisteis?  
(*Saliendo y poniéndose entre Arturo y Sofia.*)
- NIC. Sofia? (*Pasando á su lado.*)
- ART. No, no me ves?  
(*Bajo y con júbilo á Ernesto.*)  
Ya estoy alegre: me jura  
por última vez su fe  
que será mia...
- ERN. De veras?
- ART. Y sin frases de oropel.
- ERN. Y entonces, cómo habla tanto  
con don Nicasio?
- SOF. Con que  
(*Bajo á Nicasio.*)  
ya estará bien satisfecho.  
Vóime un rato á componer  
(*En alta voz.*)  
para el baile de esta noche.
- NIC. Si pudiera merecer (*Bajo á Sofia.*)  
un rigodon?
- SOF. Qué modestia!  
(*Bajo á Nicasio.*)  
Contigo el baile abriré.

- Nic. (Soy dichoso!)  
ART. Si pudiera lograr, Sofia, el primer rigodon...  
Sof. Lo siento mucho, pero ya no puede ser. Se lo he ofrecido al señor.  
ERN. Pues buen medio por mi fe...  
ART. No obstante...  
Sof. Con que le espero,  
(Dirigiéndose á Nicasio.)  
y tambien el ramo aquel que me ofreció...  
ART. Mas Sofia...  
Sof. Con que, amigo, hasta despues.  
(Despidiéndose de Nicasio.)  
Hasta la noche, señores.  
(Saludando á Arturo y Ernesto. Don Nicasio la lleva de la mano hasta la puerta segunda de la derecha, y luego se va por el foro derecha.)

## ESCENA VII.

ARTURO y ERNESTO, que se quedan mirando frente á frente.

- ERN. Pues, y el juramento aquel?  
No hay duda que te lo cumple.  
ART. Ni yo mismo explicar sé...  
ERN. Quieres que yo te lo diga?  
Que sabe mas que Luzbel la tal niña, y no le importa ese que dirán cruel que sujeta á las mujeres para cumplir su deber; que al otro por la tontuna, y á ti al par por la honradez, con ambos quiere pasar el tiempo, mas que Laurel como es bastante orgulloso y esto puede mucho en él, aunque tan enamorado,

sabr  si logra vencer  
dar otro giro al asunto ;  
y t  por recto, novel,  
pundonoroso, y honrado  
con quien no has debido ser,  
hoy recoges este fruto  
y aun no escarmientas con  !

*(Vase por el foro, y Arturo se deja caer en un sillon.)*

**FIN DEL ACTO SEGUNDO.**

---

## Acto tercero.

*La misma decoracion del primero.*

### ESCENA I.

NARCISO, *saliendo foro derecha.*

Cierto, si, vengo el primero,  
á ver si puedo hallar sola  
por ventura á mi Camila  
despues de tanta congoja.  
Y si la sombra de Nino  
tambien se aparece ahora,  
si esa vieja tonta, intenta  
hacerme estallar de cólera,  
como siempre, doy conmigo  
por corto en Constantinopla.  
Pero... cá... no iré yo allí...  
que dicen hay mucha hermosa  
y el clima es bastante cálido,  
y yo que soy poca cosa,  
tan finito y torneado,  
aunque de construccion sólida,  
espiraba á los dos meses.

Triste destino me acosa!  
tener que emigrar de España  
porque tengo buenas formas!

BRIG. (Dentro.) Que esté todo preparado,

NAR. ¡U! aquí viene...

BRIG. (Dentro.) Que es hora.

NAR. En dónde me escondo...? Aquí.

(Se mete en el cuarto de Ernesto.)

## ESCENA II.

DOÑA BRIGIDA saliendo por la puerta segunda de la derecha,  
y dos CRIADOS.

BRIG. Id á encender sin demora:  
que esté arreglado el jardín,  
los refrescos, todo en forma.  
Voy yo misma á inspeccionar...

(Vase por el foro derecha con los Criados.)

## ESCENA III.

ERNESTO y NARCISO.

NAR. Yo le explicaré á usted ahora.  
viendo venir hácia aquí  
á una mujer que me adora,  
me fastidia y me persigue,  
por huir de su persona...

ERN. Y quién es ella?

NAR. La madre

(Con misterio.)

de mi novia!

ERN. Cómo!

NAR. Oiga.

Como yo desde muy niño  
prometía grandes cosas...

ERN. Las que ha cumplido.

- NAR. No había entrado con una hora de exceso en los diez y seis, cuando un batallon me acosa de mujeres, que dejaron desde entonces mi persona...
- ERN. Tan rolliza como está hoy en el día: no es cosa!
- NAR. Pues ahora estoy de buen año. Me defendí con heróica fortaleza, de aquel brusco ataque, y no hizo mi boca en seis años que han pasado desde aquel día, mas cosa, que prodigar calabazas y desengañar á locas. Ya pensaba retirarme de estas lides tan traidoras, cuando hizo el diablo sin duda, que Camila encantadora se enamorase de mi, y con ella su enfadosa mamá: de modo es que asi entre las dos que me adoran existe una guerra abierta, y aunque huyo de una y otra, vienen estas tempestades á estrellarse en mi persona. Hasta pensaba emigrar...
- ERN. Si no supiese su loca presuncion, sabe usted, necio, que ya estaria á estas horas dando en medio de la calle con la cabeza en las losas?
- NAR. Oiga! Y por qué? Tengo yo la culpa, si ellas me adoran. Pregúnteselo á ellas mismas, y le contarán la historia.
- ERN. Está bien: pronto sabré... Entrese usted sin demora en ese cuarto, y cuidado con salir, pues si á ello osa sin mi permiso, tendremos, señor Adonis, camorra.
- NAR. Ah! no, no; me encerraré,

y me ocuparé allí á solas  
en renegar del destino  
y de mis mágicas formas.  
(*Entra en el cuarto primero de la derecha.*)

#### ESCENA IV.

ERNESTO.

Será verdad? que sé yo...  
es tonto á mas no poder ,  
pero ella es peor que es mujer.  
Tanto como resistió...  
no hay duda, hay gato encerrado :  
y he de sufrir que un danzante...?  
Y luego, si yo inscontante  
su amor hube despreciado ,  
qué tiene de extraño á fe  
que á otro su pasion confie?  
Por eso astuta se rie  
de cuanto medio inventé.  
Ya decia yo: Señor ,  
cómo existe una mujer  
que cumpla con su deber ,  
que no mancille su honor?  
Por cierto que es linda hazaña !  
Quién habia de pensar  
viendo su modo de obrar ,  
que habia un galan en campaña?  
Lo tenia tan oculto...  
Y yo, necio, me afanaba  
mientras un tonto se alzaba...  
Le voy á tentar el bulto...  
Y por qué? porque es querido  
y no logré en mis desvelos...  
Es decir... que tengo celos  
sin haberlo conocido.  
Bien por Dios! El calavera  
mas terrible de Madrid ,  
el mas osado en la lid ,  
con celos como un cualquiera?  
Pero quien hace este aprecio

del dicho de un charlatan?  
En vez acaso de afan  
merezca de ella desprecio.  
No obstante yo acecharé:  
bueno es vivir prevenido,  
y ahora que ne soy marido  
ver claro conseguiré.  
Y si es verdad, meditado  
tengo el plan que he de seguir,  
sin padecer ni sufrir  
por su desden malhadado.  
Sacudo el polvo á ese pillo,  
la dejo á ella por coqueta,  
y no paro hasta Gaeta:  
es el medio mas sencillo.

## ESCENA V.

ERNESTO y NICASIO.

- Nic. Se está vistiendo?  
*(Hablando con los de dentro y sentándose despues en el sofá.)*
- ERN. Muy bien.  
Aqui está otra vez el otro,  
Nada, y segun su costumbre,  
sin saludar...
- Nic. No estoy solo...
- ERN. Yo creia...  
*(Si pudiera,*  
del bien de Arturo afanoso,  
averiguar como piensa  
de nuestro asunto este prójimo...  
Há poco se esplicó bien.)
- Nic. Qué hace usted tan caviloso?
- ERN. Hombre, pensaba en su dicha.
- Nic. En mi dicha?
- ERN. Si.
- Nic. Pues cómo...?
- ERN. Voy á ser con usted franco.  
Me tiene en verdad atónito,



ver á un hombre que no es jóven ,  
que no es un Roschitl tampoco ,  
y que aunque no es despreciable  
no es de belleza un tesoro ,  
trasformar el corazon  
de una mujer á su modo ,  
y hacerlo para él de cera  
cuando antes siempre fué corcho.

Nic.

Usted no lo entiende, amigo ;  
y aunque hablamos ahora poco ,  
pues congeniamos, me digno  
revelarle al portentoso  
secreto que á esa mujer  
ha hecho variar en un todo.  
El medio es usado y fácil :  
consiste en hacer el tonto  
bastantes dias seguidos ,  
y como siervo afanoso  
seguirlas á todas partes  
con muy compungido rostro.  
Se acatan fiel sus caprichos ,  
se deja manden en todo ,  
y como reina el orgullo  
siempre en ese sexo hermoso ,  
y mas en las que pasaron  
de la edad de los coloquios  
simples, y solo desean  
atender á su negocio ,  
principian á aficionarse ,  
el otro avanza á su modo ,  
y con dos ó tres obsequios  
á tiempo, pues es el todo ,  
ya se halla en disposicion  
de ir cobrando poco á poco  
su perdida dignidad ,  
y luego puede gozoso  
si le trae cuenta enlazarse  
con el santo matrimonio ,  
ó si ella es despreocupada  
vivir ambos á su modo.

ERN.

Lo va usted entendiendo va ?  
(Vaya una moral de á fólio!)  
Amigo, con su discurso  
mi injusto juicio reformo ;  
muy injusto, porque yo

- viéndole tan obsequioso...  
tan manejado por ella...  
pensaba...
- Nic. No sea usted bobo.  
Es ella poca mujer  
para triunfar de ese modo.  
Usted se funda quizás  
en que vé á su amigo loco  
por ella... Las posiciones  
son distintas en un todo.  
Sofía me ha confesado  
que ese chico hará muy poco  
que dió fino en obsequiarla  
y en demandarla amoroso  
correspondencia; pero ella  
siendo sus intentos otros  
no quiso desengañarlo,  
y por eso...
- ERN. Cómo? cómo?  
Sofía le ha dicho á usted...
- Nic. Por eso no me incomodo  
cuando le veo á su lado,  
y en haciendo mi negocio  
la sacaré de esta fonda,  
porque aunque me importa poco,  
no tengo gusto en que vivan  
tan unidos uno y otro.
- ERN. Pero oigame unos momentos...  
Nic. Ya el planton es enfadoso...  
perdóneme usted, que voy...  
*(Vase por la puerta segunda de la derecha.)*

## ESCENA VI.

ERNESTO.

Si, si avanza para el logro  
de tus planes, que tal vez  
te llegue á pesar muy pronto.  
Mas voy al cuarto de Arturo...  
*(Entra y vuelve á salir inmediatamente.)*

No hay nadie... Salió... pues corro  
en su busca... Nada extraño  
tendrá que como está loco,  
haga alguna tontería...  
Lo evitaré cuidadoso.

*(Entra en su cuarto, coge el sombrero y se va por el foro derecha.)*

## ESCENA VII.

CAMILA, despues NARCISO.

- CAM. Me ha parecido oír hablar  
en esta sala...
- NAR. Ya puedo  
salir.
- CAM. Quién es?
- NAR. Tengo un miedo...
- CAM. Don Narciso! Es singular...
- NAR. Si, yo mismo, Camilita.
- CAM. Yo por usted encerrado,  
ó mejor dicho, abrumado  
por mi belleza maldita.
- CAM. Hábleme usted mas formal.
- NAR. Mas formal? Pues no lo entiendo.
- CAM. Es decir, que prescindiendo  
de lo bello.
- NAR. Si es el mal  
ese la causa de todo.  
Figúrese en un momento  
que me vé en ese aposento  
arrestado, mas de un modo...!  
Y todo por qué, señora?  
Porque en instante funesto  
osé decir á ese Ernesto  
que su corazon me adora.
- CAM. Caballero! si esta es  
la vez primera que hablamos...
- NAR. Y qué importa? Nos amamos  
ha tiempo en silencio... pues...
- CAM. Conque Ernesto?

- NAR. Se irritó  
al oír la espresion mia,  
y diciendo que él sabría  
averiguar... me metió  
en su cuarto.
- CAM. (Luego no es  
para él tan indiferente  
como pensaba mi mente?  
Luego tiene un interés?)  
Está muy bien: yo sabré  
esplotarlo á mi manera.
- NAR. Usted sabrá lo que quiera...  
pero yo...
- CAM. Escóndase usted.
- NAR. Otra vez? pues no faltaba...
- CAM. No me hará ahora ese favor?
- NAR. Yo... pero si hace un calor  
ahí dentro que me abrasaba.  
En fin, como no viniera  
á hacerme allí compañía...
- CAM. Muy difícil no sería...  
pero si alguno nos viera...
- NAR. Nadie, no.
- CAM. Pues éntrese  
sin recelo inoportuno,  
que si no acecha ninguno  
á su lado volaré.
- NAR. Corriente: pero confío...
- CAM. Puede esperar descuidado.
- NAR. (Otro triunfo inesperado.)  
Que no tarde...
- CAM. Ya eres mio.  
(Echando la llave que deja puesta.)  
Y viene Ernesto hacia aquí.  
Vamos, manos á la obra.

ESCENA VIII.

CAMILA y ERNESTO.

ERN. Nada, sin verle volví,  
y se aumenta mi zozobra  
pensando en su frenesí.  
Si habrá hecho alguna locura?  
CAM. Ah! Es usted? *(Con indiferencia.)*  
ERN. Yo soy, señora;  
perdóneme usted si ahora  
no saludé su hermosura,  
porque un pesar me devora.  
CAM. Lo supongo.  
ERN. El lance es  
aunque no nuevo, impensado.  
CAM. No, no se moleste, pues  
no se lo he preguntado  
porque no tengo interés...  
ERN. Perdone usted si creí...  
CAM. No hay de qué. Conque...  
*(En acción de irse.)* Se vá?  
ERN. Qué quiere usted que haga aquí?  
CAM. Nada, es mejor huir de mí.  
ERN. Me está esperando mamá.  
CAM. Pero su error es visible  
al creer que huyo: es presuncion,  
y presuncion bien terrible,  
pues para mí en la ocasion  
dejó ya de ser temible.  
ERN. Temible? y cuándo lo he sido?  
CAM. No es para usted un misterio:  
un tiempo me fué temido,  
pero hoy sobre mí ha perdido  
todo aquel potente imperio.  
ERN. Hoy? (á qué alude, señor?  
habrá otro dichoso amante?  
pero olvidaba al danzante  
que ha conquistado su amor.)

Lo entiendo bien, mas no obstante...

Ya acá en mi pecho creia  
 que la que leal blasonaba  
 de ser tan constante un dia,  
 nunca infiel olvidaria  
 lo que entonces me juraba.  
 Yo creí... ya veo mi error...  
 que aunque yo mal me portara,  
 ella nunca me imitara,  
 ni con presteza mayor  
 de su pasion se olvidara.

CAM.

En fin, yo quise encontrar  
 en usted una heroína  
 con un alma singular,  
 y hoy mi destino me inclina  
 á creer que es débil, vulgar.  
 Siento que se haya engañado,  
 pero yo, qué le he de hacer?  
 bastante tiempo he llorado,  
 y por usted he apurado  
 la copa del padecer.  
 Joven llena de ilusiones,  
 poco ducha en el amor,  
 ví á mi lado un amador,  
 y creí sus espresiones  
 sin recelarle traidor.  
 Asi el tiempo discurria,  
 y en él débil, inocente,  
 sin duda triunfado habria,  
 si ese Dios omnipotente  
 no alumbra la mente mia.  
 Qué debió mi amante hacer?  
 reconocido, amoroso,  
 usar de leal proceder,  
 y recoger generoso  
 el lazo que osó tender.  
 Mas no quiso obrar así,  
 porque eso hubiera acabado  
 de afirmar su trono aquí,  
 y huyó al punto de mi lado  
 sin acordarse de mí.  
 Hoy que le vuelvo á encontrar  
 al parecer mas juicioso,  
 casi lo vuelvo á adorar;  
 pretende fiel ser mi esposo

y yo me atrevo á aceptar :  
mas de nuevo sus traiciones  
olvidaba, que admitido  
tal medio es en ocasiones,  
para poner condiciones  
á un candor inadvertido.  
Yo, que su afan penetré,  
dije: perdone por Dios:  
algo por esto lloré,  
mas para el bien de los dos  
al cabo me consolé.

Usted me culpa esta accion:  
yo ambiciono mi reposo  
y obré como era razon,  
porque á mi edad es muy soso  
estar sin una pasion.

ERN.

Y tal afan le aquejaba  
ó le era tan preciso,  
que al ver que otro no encontraba,  
tan sin reparo aceptaba  
el amor de ese Narciso?

CAM.

Tan sin reparo? no, no:  
tiene bonita figura.

ERN.

Y por eso usted escogió  
un amante en miniatura?

CAM.

Es que asi le quiero yo.

ERN.

Nada tengo que añadir...  
sea usted muy feliz con él;  
algo tengo que sufrir  
por mi proceder infiel,  
y me resigno á partir.

CAM.

Le deseo un buen viaje.  
Gracias. . y felicidad.

ERN.

(Algo lo siento en verdad.)

CAM.

(Yo sufrir tamaño ultraje  
sin triunfar de su beldad!

ERN.

No, yo no salgo de aqui  
sin que al cabo triunfe de ella.)

CAM.

ERN.

(Qué estará pensando alli?)

(Ahora se reirá de mí!

Y cuidado si está bella!

Cómo manejo el asunto?)

He dicho que me alejaba...  
(A Camila con prontitud.)

CAM.

Bien, y qué?

- ERN. Que yo esperaba...  
CAM. Que le despidiese al punto?  
ya lo hice...  
ERN. Es que yo aguardaba...  
CAM. El qué?  
ERN. Lo habré de decir?  
CAM. Si no lo entiendo, está claro.  
ERN. Que usted al verme partir...  
CAM. Dígalo usted sin reparo.  
ERN. Lo intentaría impedir.  
CAM. Yo? Funesto error pardiez.  
ERN. Soy para ello insuficiente;  
CAM. sino, sea usted mismo el juez.  
ERN. No lo fui la primer vez?  
CAM. Es... que ahora... es diferente.  
ERN. No entiendo esa diferencia.  
CAM. Conque el fallo está ya echado?  
ERN. Sin duda.  
Y no podré osado  
apelar de esa sentencia  
que cruel me ha asesinado?  
CAM. Ya es algo tarde.  
ERN. Lo creo.  
CAM. La culpa...  
ERN. La tengo yo.  
CAM. Yo fui fiel.  
ERN. Tambien lo veo.  
CAM. Si hago al cabo...  
ERN. Su deseo.  
CAM. Podrá alguien tacharme?  
ERN. No.  
Usted obra bien.  
CAM. Y es verdad.  
ERN. Yo solo soy...  
CAM. El culpado.  
ERN. Que quise...  
CAM. Una iniquidad.  
ERN. Mas ya estoy...  
CAM. Desengañado?  
ERN. Pensando...  
CAM. En otra beldad.  
ERN. Eso es lo cierto.  
CAM. No á fe.  
ERN. Ja... ja...!  
CAM. Lo puedo probar.



CAM. En dónde?  
ERN. Lo duda usted?  
CAM. Pero en dónde?  
ERN. En el altar.  
CAM. Cómo?  
ERN. (Adios! ya la solté.) (Pausa.)  
CAM. Pienselo usted muy despacio,  
y aunque hay otro compromiso,  
dé usted á su impaciencia espacio,  
pues aun puede de Narciso  
triunfar si no anda rehacio.  
(Vase por el foro izquierda.)

### ESCENA IX.

ERNESTO.

Esto qué quiere decir?  
«Aunque hay otro compromiso,  
aun puede sobre Narciso  
la victoria conseguir.»  
Y lo dijo en tono afable  
de su amor cual testimonio...  
Si el picaro matrimonio  
es un recurso innegable.  
Y heme ya comprometido;  
si, que fuera necio error  
obrar ya como un traidor  
despues de lo sucedido.  
Adios cara libertad!  
Mas, cómo cede tan pronto,  
teniendo con ese tonto  
compromiso? Esto es verdad?  
O habrá sido un torpe ardid  
para hacerme á mi caer...  
Oh! pronto lo he de saber...  
Señor títere, salid.

ESCENA X.

ERNESTO y NARCISO.

NAR. Gracias. Llegó al fin mi hora.  
ERN. Oigame usted.  
NAR. Si señor.  
ERN. Y como á su confesor  
me va á contestar ahora.  
NAR. No encuentro un inconveniente.  
(No tengo el alma tranquila.)  
ERN. Es cierto le ama Camila?  
NAR. Si, ciertísimo.  
ERN. No miente?  
NAR. Oh! bien lo puedo jurar.  
ERN. Con pasion grande?  
NAR. Asi, asi.  
ERN. Y tiene usted pruebas?  
NAR. Si.  
ERN. Vengan.  
NAR. No las puedo dar.  
ERN. Cómo?  
NAR. Que no puede ser.  
ERN. Señor mio, no le es nuevo...  
que sé...  
NAR. Pero si las llevo  
(Señalando la frente.)  
aquí... yo qué le he de hacer?  
ERN. Luego esas pruebas...  
NAR. Son solo  
observaciones, motivos,  
en fin, datos positivos,  
donde no hay maldad ni dolo.  
ERN. Pues deje usted demostrado  
el mejor dato.  
NAR. A mi ver,  
(Con misterio.)  
el mayor, es que es mujer,  
y todas me han adorado.  
ERN. Insensato!  
NAR. Es la verdad.

A todas inspiro amor,  
tanto, que ya este favor  
se ha vuelto calamidad.

ERN.  
NAR.

Pero usted ha hablado con ella?  
Hoy cuando allí me ha dejado  
bajo fianza encerrado  
por mi desgraciada estrella.

ERN.  
NAR.  
ERN.  
NAR.

Y ha sido...?  
La vez primera.  
Y le dijo...

La verdad.  
Que por mi fatalidad  
le habia dicho á usted la boguera  
que por mí en su pecho habia.

ERN.  
NAR.

Y ella qué le contestó?  
Nada; suspensa quedó,  
mas salió de su apatia  
y me dijo: «yo sabré  
esplotarlo á mi manera,  
encerrándome...

ERN.

Y artera  
luego sorprendió mi fe?  
Usted es quien lo ha enredado  
todo.

NAR.  
ERN.

Cómo?  
Si á mí fe;  
mas vengado quedaré  
dejándole escarmentado.  
A mí? Mas por qué?

NAR.  
ERN.  
NAR.  
ERN.  
ERN.  
NAR.  
ERN.

Salgamos.  
Adónde?  
Le desafío.  
Y yo no admito. (Qué tío!)  
No hay remedio.

Pero...  
Vamos.  
(Cogiéndole de un brazo.)

ESCENA XI.

Los mismos y Doña BRIGIDA.

- BRIG. Adónde? qué pasa aquí?  
NAR. Nada...! que me va á matar!  
ERN. Cobarde!  
BRIG. Accion singular!  
NAR. Pero no es posible.  
ERN. Si,  
y lo hará, no tengo duda.  
BRIG. Ya me ha sacudido el bulto.  
ERN. Pero señor, por qué insulto?  
BRIG. Deje usted que lo sacuda.  
ERN. Eso no, Ernesto, por Dios...  
ERN. Castigaré su demencia.  
BRIG. No atente usted á su existencia...  
NAR. (Calle!)  
BRIG. Porque atenta á dos.  
ERN. (Cayendo de rodillas delante de Ernesto.)  
NAR. Cómo!  
BRIG. (Bien haya tu boca  
si le ablandas.)  
ERN. De rodillas  
lo pido; fuera rencillas.  
BRIG. Lo haré. Pero está usted loca?  
ERN. (Levántala.)  
BRIG. Poco me falta, ay de mi!  
ERN. pero en mi pasion sincera...  
BRIG. Y él la ama usted?  
ERN. Si.  
NAR. (Embustera.)  
ERN. Es verdad?  
ERN. Yo... creo que si.  
ERN. Siendo así, mi furia aplazo  
y desisto por ahora,  
que el ruego de una señora  
siempre desarmó mi brazo.  
Desde hoy es usted su amante  
á la faz de todo el mundo,  
y con afecto profundo

premiará su amor constante.  
Dénse ustedes dos el brazo ,  
(*Brigida se agarra al instante al de Narciso.*)  
y cuando sea mi deseo ,  
se unirán en himeneo  
estrechando el dulce lazo.  
Conque ya le oyes, amado.  
(*Maldita sea tu pelleja!*)  
VEN POR AQUI.  
(*Inicua vieja!*)  
(*Vanse por el foro izquierda.*)  
ERN. Bien del necio me he burlado.  
Ernesto, falta vengarse  
en ella cumplidamente ,  
y aunque el medio es inocente ,  
un buen susto ha de llevarse.  
Aqui vienen estos dos.

## ESCENA XII.

ERNESTO : DON NICASIO y SOFIA, puerta primera de la izquierda;  
despues ARTURO por el foro.

SOF. Ya es hora de recibir.  
Usté, Ernesto, sin vestir !  
ERN. Luego...  
SOF. Agur.  
(*Dirigiéndose al foro.*)  
ERN. Gracias á Dios.  
(*Subiendo al encuentro de Arturo.*)  
SOF. Hola, Arturo...  
ART. Beso á usté  
(*Saludando con despecho.*)  
los piés.  
ERN. (Vaya de cumplido.)  
Dónde has estado metido ,  
que...?  
ART. Despues te lo diré.  
ERN. Pues...  
ART. Don Nicasio, un momento.

- NIC. Voy al punto.  
*(Saltando el brazo de Sofia, que queda al foro, y yendo á juntarse con Arturo en el centro de la escena.)*
- SOF. (Qué será?)  
ERN. (Esto enredándose va.)  
SOF. (Hablan bajo!)  
ERN. (Por su acento...)  
*(Pasando junto á los dos como para escuchar.)*
- NIC. Está bien, no faltaré.  
Armas?
- ART. Las que usted escoja.  
SOF. (Tanto secreto me enoja.)  
ART. Convenidos?  
NIC. Si.  
*(Arturo pasa al lado de Ernesto, y don Nicasio á reunirse con Sofia.)*
- SOF. Qué fué?  
ERN. Qué ha sido?  
ART. Nada.  
NIC. No es nada.  
Vamos, vamos al salon.  
*(Vanse él y Sofia por el foro izquierda.)*

### ESCENA XIII.

ARTURO y ERNESTO.

- ART. Por fin, ya tengo ocasion  
de ver mi afrenta vengada.
- ERN. Y á qué has ido?
- ART. A disponer  
mi viaje para mañana,  
si antes por suerte tirana  
no muero al amanecer.
- ERN. Pero oye...
- ART. No escucho nada.  
*(Vase, puerta primera de la izquierda.)*
- ERN. Arturo.... *(Vase detrás de él.)*

ESCENA XIV.

NARCISO *saliendo recatado por el foro izquierda, y Doña BRIGIDA detrás buscándolo.*

NAR. Al fin escapé  
de sus uñas.

BRIG. Dónde fué?

*(Mirando al foro derecha.)*

NAR. Pues no está poco empeñada  
en que la lleve al salon  
yo del brazo...! pues haria  
buen papel por vida mia ,  
con semejante escorpion.

BRIG. Ah! ya te vuelvo á encontrar.  
*(Cogiéndole del brazo.)*

Ven y bailaremos presto.

NAR. Yo...? *(Retrocediendo.)*

BRIG. Que se lo digo á Ernesto .

NAR. No, por Dios!

BRIG. Pues...

*(Tendiéndole la mano.)*

NAR. A bailar!

*(Cogiéndola con galanteria afectada y reconcentrado despecho. Vanse por el foro izquierda.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

## Acto cuarto.

*La misma decoracion del primero.*

### ESCENA I.

CABALLEROS 1.°, 2.° y 3.° *saliendo por el foro izquierda.*

CAB. 1.° Magnifico está el salon.

CAB. 2.° Si, pero á nadie le ocurre  
dar un baile en el verano  
y en una fonda... quien sufre  
tanta queja de los huéspedes  
que no duermen y se aturden  
con la orquesta... con la bulla...  
Mañana, no hay quien lo dude,  
queda la fonda desierta,  
y no sé que bien resulte  
de ello al amo.

CAB. 3.° Lo que es bien  
ninguno; pero presumes  
que cuando lo ha permitido  
no tendrá seguro...

CAB. 1.° Arguyes  
con razon. Es don Nicasio



el que sancionó el ajuste ,  
y en caso que tal suceda  
saldrá á todo. Su cacumen  
es poco, y á muchas de estas  
se quedará á Dios te ayude.

CAB. 3.º Y ese interés...

CAB. 1.º Lo ha querido  
su idolatrada, su nùmen,  
y el tonto por complacerla...

CAB. 2.º Y ella le ama?

CAB. 1.º Mientras sude ,  
muchísimo...

CAB. 3.º Y es mujer  
de historia.

CAB. 1.º Si, y de chirumen.

Aquí la trajo un muchacho  
jóven, la puso en las nubes,  
y toditos la admiraban,  
la creimos un querube,  
tanto, que si tarda mas  
en demostrar sus costumbres,  
se hace general encanto...

CAB. 3.º Pues qué, hay ahora quien dude...

CAB. 1.º Quien dude? no: ya se sabe  
quien es, y á nadie le aturde  
lo que ahora se dice de ella,  
ni las censuras que sufre.

CAB. 2.º La censuran? y por qué?

CAB. 1.º Porque en el pueblo se cunde  
que ha tenido relaciones...  
no, y esto no es un embuste,  
con ese Arturo... y que luego  
lo ha plantado... qué! si aturde!  
por ese... ese don Nicasio...  
y que no es porque le guste  
sino por hacer papel.

## ESCENA II.

*Los mismos: ARTURO que ha salido poco antes y se ha detenido á la puerta izquierda con ERNESTO.*

ART. Miente quien tan bajo insulte,  
y á una mujer haga blanco  
de los chismes que difunde.

CAB. 1.º Caballero... yo...

ART. Mirad  
con reparo el claro lustre  
del honor de una mujer,  
y aun cuando ella le enturbie,  
vil, faltando á sus deberes,  
un hombre los suyos cumple  
y en vez de acusar sus yerros,  
si le es dable, los encubre.

CAB. 1.º Pero...

ART. Basta por ahora,

CAB. 2.º No me dijiste que sufre  
este sus rigores?

CAB. 1.º Si.

CAB. 2.º Pues cómo en favor arguye  
de ella con tanto calor?

CAB. 1.º Caballerescas costumbres.  
(*Vanse por el foro izquierda.*)

## ESCENA III.

ARTURO y ERNESTO.

ART. No he podido contenerme.  
ERN. Es tal la enajenacion  
de tu mente. Tú debiste  
nacer en siglo mejor,  
usar el casco y las mallas,  
y amante de una Leonor  
ir al cadalso por ella,

- y allí morir con teson.  
ART. Siempre burlas...  
ERN. La verdad  
no es burla: á mas, mi intencion  
es con ella corregirte  
pero es inútil fervor  
ART. Y siendo asi, cómo piensas  
en contraer estado hoy?  
ERN. Como pudiera pensar  
en mi desdicha mayor.  
ART. Y lo harás?  
ERN. Si ya no hay medio.  
Decirlo me da rubor ,  
pero estoy enamorado ,  
y... me caso... que es peor !  
ART. Dios te haga siempre dichoso...  
ERN. Casándome? que sé yo !  
ART. Y tú qué piensas hacer?  
ART. Poner tierra entre los dos ,  
huir lejos de esa ingrata  
y ahogar aqui mi pasion.  
ERN. Y entonces, á qué ha venido  
con insaciable rencor  
desafiar á Laurel?  
ART. Porque en mi despecho atroz ,  
yo necesito matar  
ó morir.  
ERN. Discreta accion!  
Él acaso te ha ofendido?  
no es libre su corazon  
para adorar á cualquiera?  
por qué contra él tal furor ,  
cuando á ella la perdonas?  
ART. Y no lo hicieras tú?  
ERN. Yo?  
ART. Si, cuando la viera exánime ,  
muerta, pero en vida no.  
ART. Bien, yo cumplo mi deber.  
Cuándo publicas tu union?  
ERN. Muy pronto; antes que lo piense.  
ART. Pero y el necio amador...  
ERN. Narciso? ya le he enganchado  
con mi suegra, y es por Dios  
verle tan atribulado  
con ella, una diversion.

ART. Luego presumo casarlos.  
ERN. Pero él se negará...  
No,  
me teme mucho; aquí viene...  
y qué azorado! por Dios!

ESCENA IV.

Los mismos y NARCISO.

NAR. Esto es una iniquidad!  
Esto es vil! horripilante!  
Estoy por... *(Haciendo ademán de pegarse contra las paredes.)*  
ERN. Eh! un instante!  
NAR. Qué estraña calamidad...?  
Estraña? por vida mia!  
Qué había de suceder,  
obligándome á escoger  
entre un duelo y una arpia?  
Batirme yo, y con usted,  
era aceptar un balazo,  
y mejor acepté el brazo  
de un femenino Noé.  
ERN. Pero es horrible, infernal!  
Cierto; no sea usted pesado,  
y cuente lo que ha pasado.  
NAR. La cosa mas natural.  
Entramos en el salon  
que estaba lleno de gente,  
y al verla, brotó en mi frente  
un sudor... no es aprension,  
creí que me desmayaba.  
El salon atravesamos,  
y por delante pasamos  
de todo el que allí se hallaba;  
y es inútil que me venza  
yo mismo por demostrar  
valor, cuando oigo al pasar:  
«Ese sale á la vergüenza.»  
Reprimia mi furor,  
y la tarasca maldita

mas se me cuelga, se agita,  
y me hace muecas, que horror!  
Alli la hubiera estrellado  
sin remordimiento á fe,  
mas del duelo me acorde  
y me abrazaba callado.  
Ahora entra lo mejor.  
Pude lograr un momento  
que tomásemos asiento  
solitos, cuando el rumor  
suena de la orquesta: aqui  
se levanta, me remolca,  
me arrastra, y pide, la polka!  
aqui habia que verme á mi.  
En el centro del salon  
y de todos rodeado,  
disputando porfiado,  
pero cá, con un teson!  
Ella empeñada en bailar,  
todos su anhelo aprobando,  
y yo sufriendo y rabiando  
sin poderlo remediar:  
y en medio á mis agonias  
miro á los que me cercaban  
y de cien bellas que estaban,  
noventa eran novias mias!  
Juzguen de mi situacion;  
en lucha con el archivo  
de Simancas, y cautivo  
del amor de un escorpion.  
Ella daba grandes grifos  
porque no podia lucirse,  
y descando reirse  
me suplican los malditos  
que ceda yo: aqui de Dios!  
suda, porfio, es en vano,  
unen mi mano á su mano  
y al fin bailamos los dos...  
digo que bailar? hacemos...  
que sé yo... mientras reia  
la gente y se divertia  
con descarados estremos.  
Mas nada era mi furor  
sino ver á ella danzando,  
haciendo muecas, saltando,

y con su facha... oh dolor!  
al fin no puedo aguantar:  
la arrojo lejos de mí,  
me escurro, y me vengo aquí  
á gemir... y á descansar!  
Bravo, amigo, se ha portado!  
(Pobre hombre!)

ERN.  
ART.  
ERN.

Feliz amante,  
aguárdese usted un instante  
y por mí será premiado.

NAR.  
ERN.  
NAR.

Si, mas no vuelvo al salon.  
Por qué?

Por si quiere mas  
baile aquella Barrabás:  
me esconderé en un rincon.

ERN.

Nada de eso: éntrese usted  
en mi cuarto: alli podrá  
descansar bien, y saldrá...  
Cuándo?

NAR.  
ERN.

Yo le llamaré.  
Ande usted. Caiste

(*Le mete por la puerta primera de la derecha, y se guarda la llave.*)

Tienes (A Arturo,  
que salir?

ART.  
ERN.  
ART.  
ERN.

Por un instante.  
Pues vuelvo al punto.  
Te vas?

ART.  
ERN.

Asuntos indispensables.  
Despues te lo diré todo.  
Cuenta, Ernesto, lo que haces.  
No tengas ningun temor.

ART.

Hasta luego. (*Vase por el foro derecha.*)  
Que no tardes.

## ESCENA V.

ARTURO, despues CAMILA.

ART.

No tardes, no; tu amistad  
me da esfuerzo y osadia,

y sin ella, á la verdad,  
mayor, Arturo, sería  
tu horrible infelicidad.  
Cuál se anima la reunion !  
Ahi dentro en ese festin  
la servil adulacion  
brillará con profusion  
sin que tenga por hoy fin.  
Y tú en tu centro, Sofia,  
qué placer no gozarás,  
siendo tu ambicion impia  
brillar sobre los demas,  
con tan grata algarabia ?  
Maldita seas, mujer  
de tan frio corazon ;  
yo ambiciono perecer  
si todas las bellas son  
de tan torpe proceder.

CAM.

No, Arturo, y es la verdad :  
de todo existe en el mundo.

ART.

Tambien la fidelidad ?

CAM.

Tambien, que ese ardor profundo  
es propio de la beldad ;  
y no lo digo por mí,  
juzgo solo imparcialmente ,  
pero me dice mi mente  
exenta de frenesi ,  
que existe su llama ardiente.

ART.

Muy bien; pero dónde está ?  
dónde encontrar su mansion ?  
loco la he buscado ya  
con amante corazon  
sin poder lograrlo, ah!  
Criado entre la ventura ,  
juzgaba, necia quimera ,  
que en hallando una hermosura  
que mi pasion atendiera ,  
mi dicha era ya segura :  
y esto es que no comprendia  
que hay mujeres en el mundo  
de tan infame falsa ,  
que juran amor profundo  
y se portan cual Sofia.  
Harto el creerlo me costó,  
mas ya estoy desengañado ;

por eso aseguro yo  
 que ese afecto que nombró  
 nunca en la tierra ha morado.  
 Bien podrá su corazon  
 sentirlo, sin torpe dolo,  
 pero usted es una escepcion,  
 y una escepcion prueba solo  
 la regla por precision.

CAM.

Eso es hablar lastimado:  
 el dolor le hace á usted injusto;  
 porque una mal le ha tratado,  
 á todo el sexo ha juzgado  
 muy severo y poco justo.  
 Yo de los hombres creia  
 lo que usted de las mujeres,  
 mas mi opinion corregia  
 euando de sus padeceres  
 la muestra en su faz veia.  
 Y era mas mi admiracion  
 mi juicio encontrando errado,  
 que gozaba el corazon,  
 en ver que Dios ha formado  
 de todo con perfeccion.

Pues de mi tome usted ejemplo,  
 y aliviando su agonia  
 deteste usted la falsia,  
 mas tenga en su pecho templo  
 la virtud que hallar ansia.

Al cabo la encontrará,  
 Arturo: esto es muy posible,  
 y entonces mas gozará,  
 pues que lo que creyó imposible  
 entre sus manos verá.

Y sobre todo, esperanza,  
 jamás de Dios desconfie  
 ni tome del mal venganza,  
 en hallar su dicha fie  
 y esta fe todo lo alcanza.

ART.

Qué bálsamo de consuelo  
 vierte usted en mi corazon!  
 piadosa calma mi anhelo,  
 quizá porque el alto cielo  
 la cede su inspiracion.  
 Oyéndola estos instantes,  
 juzgo fuera mi alegria



mayor que es hoy mi agonía,  
si ya que nos vimos antes  
fuese como usted Sofía.  
Porque no lo sabe todo  
ni conoce este mi ardor,  
pues yo á adorar me acomodo,  
sin ver como otros el modo  
de disimular su amor:

CAM.

por lo que el pecho sensible  
no recelando su daño,  
creyendo su bien posible,  
halla luego mas terrible  
el dolor de un desengaño.  
Pues nada, ese frenesi  
reprima con entereza;  
enmiende esa ligereza,  
parta al instante de aqui  
y alce erguida la cabeza.  
Con que, Arturo, ya, valor,  
y confiado en su esperanza  
sin veneno y sin rencor,  
dé usted la prueba mayor  
renunciando á su venganza.  
Cómo? qué...

ART.  
CAM.

De un desafio  
se ha hablado por el salon;  
conozco su corazon,  
sé que es magnánimo, y fio  
que cederá en la ocasion.  
Yo... ceder...?

ART.  
CAM.

La última prueba.  
Sé que cruel le sentencio...

ART.

A que mi amargura heba  
sin vengarme, en el silencio...  
no espere usted que me atreva...

CAM.

Y tendrá usted decision  
para que en lid tan insana  
pereciendo un campeon,  
muera al par por precision  
alli el honor de mi hermana?  
Cómo...?

ART.  
CAM.

Su imperio orgulloso  
desfallece cada dia,  
se eclipsa su astro precioso,  
y con un lance ruidoso

ART.  
CAM.

por entero moriria.  
Oh! imposible!

Es la verdad:

por eso le ruego inquieta,  
porque pese á su beldad,  
los triunfos de una coqueta  
mueren con facilidad.

Ademas, que si perece  
en esa lid malhadada,  
piense usted en su madre amada  
que mas que todos padece  
y que de nada es culpada.

Con que no hay remedio, Arturo;  
valor, pues sé que le aflijo  
porque cumpla, se lo juro!  
los deberes en su apuro  
de hombre, de amante, y de hijo.

ART.

Yo con todos cumpliré:  
acato su inspiracion,  
mi rencor olvidaré  
y por entero daré  
tormento á mi corazon.

Pero nunca olvidaré,  
aunque un dia el alto cielo  
mitigue mi cruel desvelo,  
que generosa fué usted  
quien me deparó consuelo.

Quien la senda me enseñó  
por donde tenia que ir,  
quien mis mejillas secó,  
quien me decidió á vivir  
y de esfuerzo me dotó.

Siempre lo tendré presente,  
y do quiera que mi estrella  
me conduzca, al Dios clemente  
demandaré, jóven bella,  
su dicha constantemente.

*(Vase por la puerta primera izquierda.)*

ESCENA VI.

CAMILA y ERNESTO.

CAM. Oh! qué noble corazón!  
ERN. Y Arturo?  
CAM. En su cuarto está.  
ERN. Voy á verle. (Vase.)

ESCENA VII.

CAMILA y SOFIA.

SOF. Adios, Camila.  
CAM. Sofia, tú por acá?  
Y sola!  
SOF. Si, don Nicasio  
bajó un rato á pasear  
al jardin, yo estoy cansada,  
y por eso... (Se sienta.)  
CAM. Es natural.  
Mucho esta noche has gozado.  
SOF. Muchísimo.  
CAM. Caso igual...  
Y en tanto en la misma fonda  
quizás habria con afan  
quien por ti se querellase...  
SOF. Quién?  
CAM. Te has olvidado ya?  
SOF. No recuerdo...  
CAM. Pues y Arturo?  
SOF. No me acordaba: ja, ja!  
CAM. Y te ries?  
SOF. Por qué no?  
Hay cosa mas natural.  
Qué existe mas divertido  
que ver á un hombre rabiar  
por una mujer, Camila?

- y como Arturo; ja, ja!  
Jeremias mas eterno!
- CAM. Bastante necio, es verdad,  
no ahora en sentir el pecado  
sino en cometerlo...
- SOF. Ya!
- Eres tú su protectora?
- CAM. Yo no protejo jamás  
à nadie, pero censuro  
un proceder criminal.
- SOF. Camila!
- CAM. Te inspira risa  
de ese jóven el afan?
- SOF. Qué hay en ello de chistoso?  
Escúchame y lo verás.  
El me amó, yo le fui fiel  
dos meses... porque en verdad  
no hubo quien... Sucedió luego,  
que don Nicasio mi afan  
solicitó con extremos  
amantes: supe apagar  
en mi pecho aquel afecto  
que pasion no fué jamás,  
y el tonto sufre y lamenta  
con porfia mi crueldad...  
no es esto cosa de risa?  
Eso de ser tan leal,  
y la esquivéz de su dama  
llorar con tenacidad,  
son cosas de la edad média  
y que se olvidaron ya.
- CAM. Tienes razon: mas si un pecho  
como los de aquella edad  
encuentras, y te maldice...
- SOF. Poco cuidado me da.  
Muchos ya me han maldecido,  
à muchos hice penar,  
y gracias à Dios me siento  
buena y con salud cabal,  
por lo que desengañada  
me rio de su pesar;  
y si alguno me maldice  
no paso por ello afan.
- CAM. Dichosa eres hoy, Sofia;  
y hoy digo, porque quizás

SOF. mañana, tanta ventura  
llegue á trocarse en pesar.  
Pues entonces, resignada  
Camila me encontrará.  
*(Salen los Caballeros y permanecen en el foro.)*  
Mas dejemos este asunto ;  
ya vienen á importunar :  
dejemos libre el salon.  
*(Vanse por el foro derecha.)*

### ESCENA VIII.

CABALLEROS 1.º, 2.º y 3.º, despues DOÑA BRIGIDA mirando  
á todos lados.

CAB. 1.º Aquí se puede pasar.  
Hace un calor insufrible  
en ese salon.

BRIG. No está.  
Han visto ustedes, señores ,  
á mi amante ?

CAB. 2.º Un rato há  
iba con usted.

BRIG. Sin duda ,  
pero despues de bailar  
desapareció, y no he vuelto  
á encontrarle.

CAB. 3.º *(Si se habrá  
tirado al rio?)*

CAB. 1.º No esté  
en el jardin...

BRIG. Voy allá.  
*(Vase corriendo por el foro derecha.)*

## ESCENA IX.

*Los CABALLEROS, ERNESTO y ARTURO.*

ART. A qué quieres molestarte?  
ERN. No, no, si esto entra en mi plan.

ART. Señores...

CAB. 3.º Bastante tarde  
se da usté á ver.

ART. Despachar  
me corre priesa un asunto.

CAB. 2.º Y volverá por acá?

ART. Sin duda... Vamos, Ernesto,  
dale las cartas á Juan.

ERN. Mejor fuera la llamada  
por respuesta.

ART. No bagas tal.  
Vamos pronto.  
(*Vanse por el foro derecha.*)

## ESCENA X.

*Los CABALLEROS, despues SOFIA, D. NICASIO, CAMILA y BRIGIDA.*

CAB. 1.º Pobre jóven!  
Sabeis que me inspira ya  
lástima?

CAB. 2.º Y á todo el mundo.  
Es un jóven muy cabal.

CAB. 3.º El año de noviciado:  
al fin lo habia de pagar.

CAB. 1.º Y mirad, se han encontrado  
en esa antesala.

CAB. 2.º Bah!  
Me da rabia ver reirse  
á ella.

CAB. 3.º Pero él sin parar,  
la ha lanzado una mirada...

CAB. 1.º Aquí vienen.

CAB. 2.º No estorbar.  
(*Abren paso con muchas cortesias.*)

CAM. Dónde irá, y Ernesto...  
SOF. Y bien?

Caballeros, se acabó  
el placer, el entusiasmo?  
Volvámonos al salon.

TODOS. Si, al salon.  
BRIG. Y no parece...

(*Sale un Criado.*)  
CRIA. Esta cartita me dió  
don Ernesto para usted, (A Camila.)  
y para usted. (A Sofia.)

BRIG. A las dos?  
Y para mí?

CRIA. No me han dado.  
(*Vase por al foro derecha.*)

BRIG. Dónde estará ese bribon?  
SOF. Con permiso.—«Adios, Sofia;

renuncio á la relacion  
de sus infamias conmigo,  
y solo la digo, adios.

Renuncio á todo: apresuro  
mi marcha, y al nuevo sol  
estare lejos de aqui.

Cumplo con mi obligacion...  
la perdono... y... Su amigo,  
Arturo.»—Buena aprension!  
Mire usted...

NIC. Pobre muchacho!

SOF. Bien mis rigores sufrió.

CAB. 1.º (Habrà coqueta!)

CAB. 2.º (Habrà infame!)

CAM. Cielos, se marchan los dos!  
él y Ernesto...

(*Despues de haber leído su carta.*)

SOF. El que te amaba?

CAM. Si, me abandona traidor.

CAB. 1.º Qué enredo!

SOF. Anda, séles fiel.

(*Bajo á Camila.*)  
Y nosotros al salon.

## ESCENA XI.

*Los mismos, un CRIADO, y despues un NOTARIO.*

**CRIA.** El señor notario.  
**TODOS.** Cómo!  
**SOF.** Con qué objeto?  
**NOT.** Servidor:  
 quiénes son los que se casan?  
 (*A los Caballeros.*)  
**CAM.** (*Infame!*) (*Dejándose caer en un sillón.*)  
**CAB. 3.º** Nosotros, no.  
**BRIG.** (*Si estuviera aquí Narciso,*  
*vea usted que buena ocasion!*)  
**NOT.** Acaso usted? (*A Nicasio.*)  
**NIC.** Yo...? mas tarde.  
**NOT.** Y usted, señora? (*A Brigida; pero repa-*  
*rándola dice.*) Ah! usted no!  
**BRIG.** Háse visto mentecato!  
**SOF.** Pero á usted quién le llamó?  
**NOT.** Un señor que vive aquí.  
**CAM.** (*Segunda vez me burló.*  
*Si tendrá razon mi hermana?*)  
**NOT.** Pero es un engaño atroz!  
**SOF.** Yo tal creo.  
**BRIG.** Si aun viniera...  
**SOF.** En fin, vamos al salon.  
**NOT.** Conque no hay boda ninguna?  
**TODOS.** Ninguna.

## ESCENA XII.

*Dichos y ERNESTO.*

**ERN.** Falso, que hay dos.  
 (*Presentándose de repente.*)  
 Ustedes serán testigos.  
**CAM.** Ernesto! (*Levantándose gozosa.*)



BRIG. *Pues no marchó?*  
ERN. Fué una prueba solamente  
que mis temores despeja.  
Arturo solo se aleja  
de aqui desgraciadamente.  
Hoy ya mis dudas allauo,  
Camila, y te doy mi fe,  
por tanto, siéntese usted,  
aqui, señor escribano.  
*(Indicándole un sillón junto al velador.)*  
CAM. Soy dichosa.  
BRIG. Mas no ha visto  
á Narciso por allá?  
ERN. Si señora, que aqui está.  
BRIG. Salga usted. *(Abriendo la puerta.)*  
Gracias á Cristo!

## ESCENA ÚLTIMA.

*Los mismos y NARCISO.*

NAR. Respiro!  
BRIG. Narciso amado!  
NAR. Tantas horas de prision...  
ERN. Por fin, llegó la ocasion  
de que sea usted premiado.  
BRIG. Qué? qué? nos va usted á casar?  
NAR. Bruja! está usted aun soñando?  
Que se han estado burlando  
aun no llegó á penetrar?  
Pues salga usted de su error.  
BRIG. Y será posible esto?  
NAR. Ahí está el señor Ernesto  
que le dirá...  
ERN. No señor.  
Usted se casa tambien.  
*(Risas entre los Caballeros.)*  
NAR. Yo... casarme?  
BRIG. Qué alegría!  
NAR. Jamás!  
ERN. Si, por vida mia.  
NAR. Estienda usted. *(Al Escribano.)*  
No.

- ERN. Pues bien,  
armas, y á batirnos pronto.
- NAR. Batirnos?
- ERN. Si, si.
- NAR. Me allano.
- BRIG. No sabes tú con mi mano  
(Con misterio.)  
lo que yo te entrego, tonto!
- NAR. Si, lo creo. (Su interés  
es libertarse de mí.)
- ERN. Conque cede al cabo?
- NAR. Si...  
porque no me mate.
- ERN. (Señalando al Notario.) Pues...
- CAB. Ja, ja, ja!
- NAR. Se acabó mi historia,  
y mis veinte mil amantes!
- BRIG. Oh! qué dichosos instantes!
- NAR. Si, si, aplaude tu victoria.
- BRIG. Mi gozo tan grande es,  
que sin fieros desengaños  
he de vivir... muchos años!
- NAR. Muchos! (No llegas á un mes.)
- ERN. Y nosotros, á firmar.  
El pobre Arturo se aleja  
sin exhalar una queja  
y reprime su pesar:  
yo espero que llegue el día  
en que se mire vengado;  
mas tú, que siempre has odiado,  
tal máxima, esposa mia,  
á disfrutar te preven  
siglos de felicidad  
premio á tu fidelidad  
que de ambos resulta en bien;  
y no envidie tu heroísmo  
el esplendor de tu hermana,  
que tal vez lllore mañana  
AZARES DEL COQUETISMO.

FIN DE LA COMEDIA.

Junta de censura de los teatros del Reino.—Aprobada y devuélvase.—Madrid 3 de setiembre de 1850.—Rafael Perez Vento.